

Vivienda popular espontánea: conceptos de espacialidad y progresividad

Reflexiones a partir de un estudio de caso: Bogotá, Colombia

Fabio H. AVENDAÑO TRIVIÑO &
Hernando CARVAJALINO BAYONA

Arquitectos

RESUMEN: En una ciudad como Bogotá, un amplio sector de la población urbana queda excluido del sistema económico. Grupos urbanos catalogados como pobres buscan la forma de procurarse un refugio asentándose en los complejos cinturones de periferia de la ciudad. Allí, a lo largo de muchos años auto-construyen, ladrillo a ladrillo, un alojamiento basándose en esfuerzos propios e ínfimos recursos. Su característica fundamental es la precariedad, la ausencia total o parcial de infraestructura y una construcción en eterno desarrollo. Este escrito sintetiza y reflexiona sobre los resultados obtenidos en el trabajo de investigación: «La especialidad de la periferia, constitución espacial de la vivienda popular espontánea». Examina la espacialidad interior de la vivienda que se auto-construye dentro de los asentamientos espontáneos. Parte de la tesis que existe un conocimiento con que se alimenta el auto-construir, que se ha ido desarrollando y expandiendo dentro de los contextos espontáneos como expresión de una forma cultural sui géneris; fruto del entrecruzamiento de la necesidad apremiante, esfuerzos individuales y tradiciones diversas. El saber cultural ha definido esquemas organizativos, procedimientos constructivos y etapas de desarrollo, fácilmente identificables y repetibles. Identificar esa esencia de cultura, bajo la visión de una tipologización explicativa, se convierte en el objeto y fin del estudio.

Descriptores: Viviendas marginales. Asentamientos ilegales. Autoconstrucción. Ciudad marginada. Bogotá (Colombia).

I. CIUDAD ESPONTÁNEA

Vivimos en un mundo que se urbaniza rápidamente, lo afirmaba Hábitat II de Estambul en 1996. Sin embargo, urbanizar no ha implicado mejorar las condiciones de vida para muchos, simplemente se han modificado ahondándose, en numerosos casos, los problemas que siempre han existido: desigualdades sociales, pobreza, desempleo, falta de vivienda. La urbanización global conserva la particular relación que ha

coexistido entre pobreza e imposibilidad para materializar el derecho a la vivienda adecuada¹. Este problema mundial fue considerado por la Conferencia Hábitat II con cifras muy dicientes, cerca de 100 millones de personas no tenían ningún tipo de albergue, cifra que se podía ampliar hasta 1.000 millones (cerca del 17% de la población mundial) al incluir a los que vivían en condiciones inapropiadas (HABITAT II, 1996: 479).

Bogotá², como muchas otras ciudades del mundo, presenta una aguda crisis, léase

Recibido: 12.08.02

e-mail: ciudadhabitat@hotmail.com

¹ Derecho contemplado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en el Artículo 25 específicamente, igualmente en el Artículo 3 como derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona.

² Bogotá, capital de la República de Colombia, es centro geográfico, político, industrial, económico y cultural del país; sede del Gobierno nacional, departamental y municipal, es la ciudad más extensa y poblada del país (D.A.P.D., 1996: 19). Según el P.O.T., la población estimada para Bogotá, en 1999, era de 6 322.700 habitantes y ocupaba una superficie de cerca de 30.000 hectáreas (D.A.P.D., 2000b: 19).



FIG. 1. Asentamientos de origen ilegal. Bogotá, Distrito Capital - 2002

Fuente: D.A.P.D. Subdirección de Gestión Urbanística.

déficit, en lo referente a la atención de la vivienda para personas de escasos o nulos recursos económicos³. El déficit crece día a día con el incremento de la población urbana por múltiples causas, siendo una de ellas la migración. Migraciones campo ciudad, por una parte, estimuladas por los espejismos de oferta de trabajo, infraestructura de servicios, mejores condiciones de vida en general, y, por la otra, por la pauperización de las zonas campesinas. En los últimos años, el fenómeno migratorio se agravó con la entronización de la violencia en todo el país⁴, especialmente en las áreas rurales, lo que ha ocasionado un desplazamiento forzado de numerosos grupos humanos que tienen que salir de sus lugares de tradición a buscar sectores urbanos que ofrezcan anonimato y con ello protección frente a persecuciones⁵. Los migrantes al llegar a los centros urbanos se encuentran con infranqueables dificultades para ingresar a las dinámicas de una economía formal urbana, es decir, conseguir un empleo que pueda con adecuada suficiencia asegurarles posibilidades básicas de acceso a alimentos, vivienda, y bienestar social, entre otros⁶. Así se aumentan los grupos que quedan privados de las condiciones mínimas de sobrevivencia dentro de la ciudad formal, contemplando por una parte a los inmigrantes que llegan cada día y por la otra a los que constantemente son expulsados hacia la periferia por la exigente economía urbana. La ciudad está dominada por una dinámica económica que es excluyente⁷, sólo permite acceder a niveles satisfactorios de vida urbana a grupos muy reducidos, la gran mayoría debe vivir una existencia urbana llena de penurias e

insuficiencias, entre estos encontramos a los genéricamente llamados grupos de desposeídos. Estos grupos, optan entonces por intentar una sobrevivencia no formal (coloquialmente conocida como «rebusque») y procurarse un sustento informal (no en todos los casos legal), que les permita superar el cada día sin mayor proyección. Dentro de la recursividad no formal se encuentra el modo como se procuran un techo. Los desposeídos por no tener acceso al sistema económico imperante no pueden aspirar a adquirir vivienda, y tienen que acudir a peculiares prácticas para alcanzarla. Una de ellas es la de autoconstruir⁸, contando para ello sólo con sus propias fuerzas, ingenio, ínfimos recursos económicos y técnicos y lo que la sociedad pudiente desecha. Se ubican en alejados sectores de periferia urbana, de escaso o nulo urbanismo, en sitios de agreste topografía y alto riesgo geológico, en donde los precios de la tierra les permiten llegar a su género de transacciones (trueque, permuta, créditos de usura, etc.) o simplemente en donde se puede invadir; una u otra posibilidad de acceso a un pedazo de tierra viabiliza el comenzar a autoconstruir un refugio y con él la otra ciudad, la no legal.

Los excluidos, total o parcialmente del sistema económico, son entonces los constructores y moradores de una ciudad que intenta escapar de la exclusión, una ciudad que se erige en las márgenes de lo que excluye; una ciudad construida ladrillo a ladrillo por las manos de sus moradores, una ciudad que ignora las legalidades que impone la otra ciudad; una ciudad que precariamente aloja la vida de miles de pobladores, que a pesar de todo también son llamados

³ Bogotá tiene un déficit de vivienda que cubrir en los próximos diez años de aprox. 500 mil viviendas, para atender el crecimiento poblacional estimado, reemplazar las que se deterioran y mejorar las condiciones habitacionales de la población actual (DAPD, 2000b: 18).

⁴ Al hacer referencia al fenómeno de la violencia y desplazamiento, realmente no se puede decir que corresponde a los últimos años, el problema viene desde mediados del siglo XX.

⁵ De acuerdo con el informe de CODHES y la Arquidiócesis de Bogotá (2000) a Bogotá llega un promedio de 119 personas al día, cinco personas cada hora, en condición de desplazados (CODHES & al, 2000: 15). Según CODHES, «en el primer trimestre del año (2002) se mantiene el dramático promedio de mil desplazados cada día, 42 personas cada hora, un hogar cada diez minutos».

⁶ Según cifras del DANE, citadas en el Boletín del Observatorio Económico de Bogotá, No 7, Bogotá presenta un alto índice de desempleo, el cual se estima en cerca de un 21%

de la población laboral urbana. Cerca de 704 mil personas están desempleadas y 1 millón trabajando en condiciones de subempleo (Cámara de Comercio de Bogotá, 2002).

⁷ Excluyente en el sentido en que no todos pueden acceder a las dinámicas de trabajo, salarios justos y estados de bienestar, sólo unos pocos disfrutan de estas condiciones los demás quedan excluidos de ellas, pero inmersos dentro del sistema de consumo imperante. El sentido de lo excluyente es ambiguo, se niega una posibilidad de ingresar a dinámicas económicas formales pero se condiciona a permanecer dentro de ellas para consumir, esto es sobrevivir.

⁸ En este caso, el autoconstruir sólo se refiere a los grupos de población que intentan materializar dentro de una zona urbana estable una vivienda (en el sentido de ser centro estabilizador y de pertenencia). Aquí no se examina el caso de los nómades urbanos que improvisan un refugio en donde los alcanza la noche, haciendo de alcantarillas, cobertizos por puentes, locales abandonados sólo refugios más o menos constantes, pero nunca vivienda.

habitantes urbanos. Una ciudad que hace crecer a la ciudad legal, una ciudad no previsible, una ciudad compleja, que no se estrecha en límites, que no se deja controlar por las intenciones de orden ideal; una ciudad que como sistema no lineal escapa de la previsibilidad y acelera los procesos entrópicos, lo que la hace lucir como caótica, desordenada e ilegal. Esta otra ciudad es la ciudad espontánea, el refugio de los excluidos de las posibilidades de la vida formal, es la ciudad precaria que contiene antes que vida sueños, antes que realizaciones proyectos. Esta otra ciudad es la huella metastásica que evidencia lo inepto que resulta un Estado para procurar lo constitucionalmente prometido pero políticamente desprotegido: el derecho a la vivienda y a la vida digna para todos.

Así entonces nos encontramos que la autoconstrucción de refugios por parte de los habitantes urbanos de escasos recursos, dentro de zonas con infraestructura ausente o baja, configura la expansión de otra ciudad, una ciudad que no responde a los requerimientos formales imperantes en la ciudad legal, por ello su desarrollo es declarado como ilegal, subnormal, aunque en términos de realidad son simplemente asentamientos espontáneos (por fuera de cualquier valoración). Con la llegada de unos y otros desposeídos a estas zonas, los asentamientos rápidamente crecen hasta alcanzar a ser notables (significativos) dentro del crecimiento de la ciudad en su totalidad. Alrededor de la ciudad formal crece entonces una ciudad informal, una ciudad autoconstruida, que busca dar refugio al vivir diario, sin proyección, esta es la ciudad de los asentamientos espontáneos⁹ (administrativamente ilegales).

Veamos a nivel de cifras una radiografía de la otra ciudad, la espontánea. Bogotá presenta en la actualidad un total acumulado de 1.374 asentamientos de origen ilegal, en los cuales

FIG. 2. Asentamientos de Origen Ilegal en Bogotá

Asentamientos	Área en hectáreas	Población estimada
1.374	6.397,39	1'372.436

Fuente: Subdirección de Gestión Urbanística. D.A.P.D. BOGOTÁ, 2002.

se refugia una población de 1'372.436 habitantes, ocupando un área de 6.397,39 hectáreas (DAPD, 2002). Estas cifras evidencian un fenómeno de gran impacto urbano, pues testimonian que el 22% de la población urbana ha alcanzado su alojamiento de manera ilegal y ha llegado a ocupar cerca de un 21% del área total de desarrollo de la ciudad¹⁰. Igualmente es significativa la presencia de esta ciudad espontánea dentro del crecimiento de la ciudad en los últimos años. En el período de 1987 a 1998, por ejemplo, la ciudad capital creció 3.206,37 hectáreas, de las cuales 1.413,50 correspondían a crecimiento ilegal. De esta forma en el crecimiento territorial de la ciudad en un periodo de diez años los asentamientos ilegales representan un 44.1%, casi la mitad del crecimiento de la ciudad se está haciendo de manera ilegal¹¹ (DAPD, 2000a: 158).

FIG. 3. Bogotá Crecimiento Urbano 1987 - 1998

Crecimiento total en hectáreas	Crecimiento ilegal en hectáreas
1.3743.206,37	1.413,50
100%	44,1%

Fuente: P.O.T. D.A.P.D. BOGOTÁ, 2000a.

Los asentamientos espontáneos están entonces constituidos por destechados que al quedar al margen del sistema económico imperante en la ciudad formal, esto es, sin

⁹ El término de asentamientos espontáneos ha sido adoptado a nivel general para hacer referencia a los asentamientos urbanos contruidos por los pobres. De acuerdo con D. J. Dwyer, quien lo emplea para reemplazar el de «asentamiento de precaristas», en cada país del Tercer Mundo adquiere un denominativo local. «Tales asentamientos se llaman ranchos en Caracas, callampas (y más recientemente campamentos en Chile), favelas en Río de Janeiro, barriadas (más recientemente pueblos jóvenes) en Lima, villas miserias en Buenos Aires, colonias proletarias en Ciudad de México, barong-barongs en Manila, kwerttits en Ragún, gecekondu en Estambul y bidonvilles en los países de habla francesa»

(DWYER, 1975: 16). Agregaríamos nosotros que estos asentamientos de manera genérica son llamados barrios populares en Bogotá.
¹⁰ Gran parte de los asentamientos ilegales, a partir de 1990, se han sometido a procesos de legalización, por parte de la administración de la ciudad.
¹¹ El DAPD, denomina a este tipo de crecimiento clandestino o subnormal. Estas son situaciones de hecho, asentamientos localizados predominantemente en áreas periféricas, con carencia de servicios públicos, condiciones de inestabilidad de suelos, altas pendientes, ausencia de infraestructura y zonas verdes.

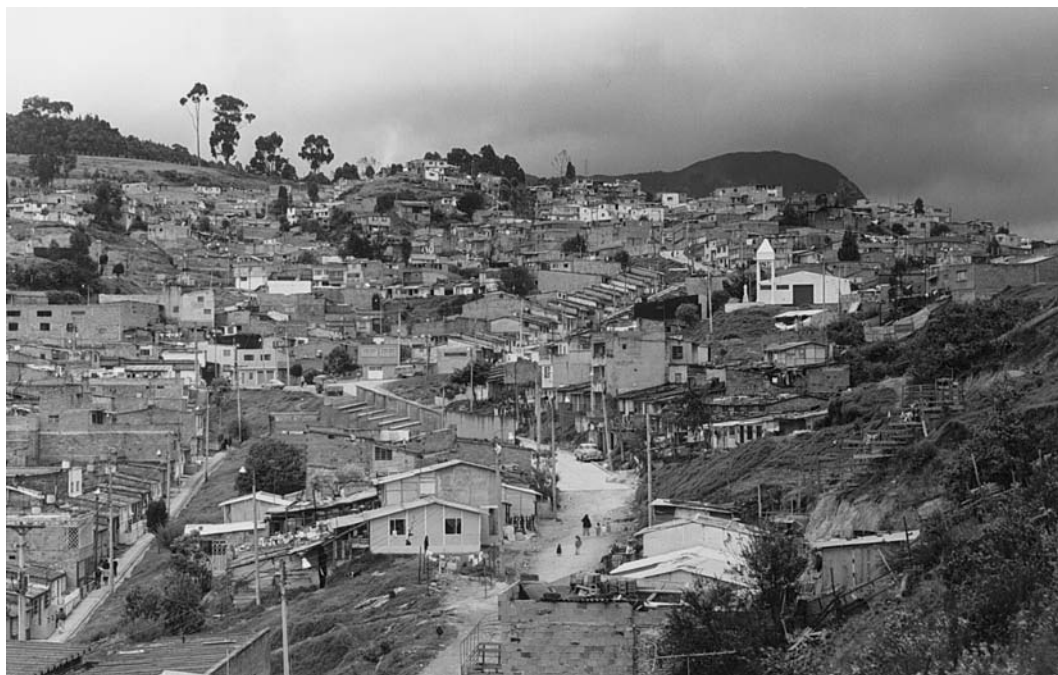


FIG. 4. La Vivienda Espontánea

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO.

acceso a un trabajo formal, por el cual recibirían una remuneración que les permitiría una sobrevivencia ajustada a los parámetros de la ciudad formal (básicos, medios o altos), siendo así, tienen que recursivamente encontrar «otras maneras» de asentarse y resguardar su vida urbana. Estas otras formas exigen un total y completo esfuerzo de parte de los desposeídos, porque es sólo apoyados en sus fuerzas, capacidades de trabajo y entusiasmo que pueden acceder a la vivienda, pues no existe por fuera del esfuerzo propio otras condiciones que ayuden a superar esta insuficiencia¹². Quienes se encuentran dentro de estos contextos espontáneos, y no precisamente por la espontaneidad del libre albedrío sino por obligatoriedad de tener que de alguna manera proteger por lo menos el sueño propio y el de su prole, deben dar solución individual a «su» problema de alojamiento. Acuden para ello a autoconstruir una vivienda, en la cual van a ocupar una parte de su existencia, la que logran sustraerle al rebusque de alimento.

La autoconstrucción de un alojamiento no es opción sino obligatoriedad, condicionada por la necesidad de autoprotección, lo cual por depender única y exclusivamente del esfuerzo propio se convierte en toda una forma de vida. Forma de vida esclavizada por la precariedad, que consume tiempo, recursos y los anhelos que alimentan el deseo de algún día poder llegar a ser propietarios de una vivienda. Estos alojamientos no se construyen como una unidad, sino como pedazos de un algo que nunca se puede saber con exactitud qué llegará a ser. La incertidumbre es la constante acompañante, la proyección a futuro se transfiere sólo a los sueños. Son los sueños, entonces, los que realmente ayudan a sobrellevar la pesada carga de ir amparando, ladrillo a ladrillo, una desprotegida vida urbana. Así, y sin proponérselo, cientos de pobladores urbanos configuran una peculiar manera de habitar, de construir refugios y de adosarlos unos a otros hasta alcanzar el denominativo de barrios. Estos, son entornos en los que la

¹² Los escasos apoyos que ofrece el Estado, «subsídios» para vivienda (programa de sitio propio y de mejoramiento), se imparten a quienes ya están asentados, o

poseen en propiedad legal un predio urbano, no se incluye dentro de este plan a los desposeídos y destechados.

precariedad es el denominador común, la heterogeneidad y lo inacabado la imagen que construyen.

La vivienda espontánea es, en tal caso, el fruto de inequidades, desigualdades, exclusiones, que obligan a un actuar por necesidad; surge como improvisación para salvaguardar la emergencia del techo. Con el tiempo y con la repetición de experiencias dentro de un mismo contexto se van consolidando procesos, pronto se dispersan saberes depurados y útiles pragmáticamente, los que se convierten en herramientas para que los recién llegados las puedan utilizar y de manera individual comiencen a atender la emergencia de «su» techo. Emerge así un recursivo «saber hacer una casa», día a día, como las que se pueden hacer dentro de estos parajes y dentro de las particulares condiciones que define el tiempo y espacio en los que les ha tocado vivir. Este saber pragmático está sustentado por una peculiar cultura, genéricamente llamada popular. Cultura nacida de la mezcla de lo diferente que se junta en la necesidad de asentarse y alojarse. Esta cultura, «cultiva» la combinación de la destreza de la mano, la capacidad del imaginar y el atrevimiento de subvertir las posibilidades tecnológicas de desechos para parte a parte autoconstruir un techo. Un peculiar techo que no surge como proyección sino a partir de cumplir la finalidad práctica más inmediata, la de alojar el día a día, y posponer para el mañana, si los recursos lo posibilitan, el poder ampliar, adicionar, mejorar, esto es, completar la añorada vivienda. Al nacer de esta fortuita manera el cobijo, éste se distancia del modo como la ciudad formal da solución a la vivienda ofrecida como producto de intercambio económico. Aquí, las formas de guarecer cada una de las funciones propias del habitar urbano, la manera de interrelacionarlas, de maquillarlas, de usarlas, es decir de organizar la vivienda, son propias de un saber nuevo que se ha ido cultivando como producto e insumo del desarrollo de los barrios espontáneos. Es un saber simplificado y pragmático difundido por el maestro del barrio (albañil del sector), complementado con los pequeños descubrimientos que hacen los

creadores anónimos cuando levantan su peculiar rancho y discretamente lo aderezan con la original esencia que algunos tratan de evocar de su sitio de origen (costas, llanos, montañas, altiplanos, etc). Así el barrio espontáneo se ha convertido en un crisol que amalgama por cruce, choque y coincidencia, las tradiciones y saberse de las diferentes procedencias de los que aquí se amparan, permitiendo emerger una nueva y precaria forma de vida y cultura, amalgamada, híbrida¹³ (GARCÍA, 1989).

Estos contextos espontáneos son el objeto de nuestro estudio, y en especial la peculiar forma que han desarrollado los constructores espontáneos para alojar su incierta vida urbana. Su saber pragmático materializado en formas y espacios es el que nos interesa relevar, no como denuncia de algo que es evidente y circundante o para pedestalizar la recursiva necesidad que refugia desigualdades, sino como parte de una lectura integral de la ciudad (legal e ilegal) como sistema complejo, mutante e incierto.

2. LA ESPACIALIDAD DE LA PERIFERIA

Estudiar la realidad construida de manera espontánea que aloja la vida de cerca de 1,4 millones de habitantes urbanos en la ciudad capital, fue nuestro objetivo fundamental al emprender el trabajo de investigación (AVENDAÑO & *al.*, 2000). El estudio se hizo desde la arquitectura, así que el interés se limitó a examinar la conformación de la vivienda popular espontánea, intentando construir explicaciones que permitieran develar las coincidencias en el hacer que se alimenta en una cultura híbrida, consolidada después de más de sesenta años de trayectoria de los asentamientos espontáneos urbanos. En otras palabras intentábamos analizar cómo es una vivienda nacida bajo la presión de la necesidad de techo, sin la decantación del proyectar sino actuando sobre la marcha para ir resguardando ladrillo a ladrillo el sueño, la preparación de alimentos, el aseo, la sociabilidad y los fortuitos negocios que pretenden aliviar los precarios ingresos

¹³ García Canclini utiliza el término hibridación para designar diversas mezclas interculturales. En nuestro caso percibimos en los barrios espontáneos la mezcla de diferentes

culturas, por darse el encuentro de migrantes provenientes de diversas regiones del país, por ende de culturas, y la penetración a través de los mass media de lo global.

familiares. Ante lo académicamente incipiente de la temática de estudio, nuestro acercamiento debía comenzar por construir un fundamento documental que permitiera acercamientos más extensos, así que testimoniar una información primaria debía ser la prioridad, y el avance sólo se podía centrar en presentar los resultados de indagación a nivel de descripción. Dejamos al margen el análisis urbano de los contextos espontáneos, lo que debe ser objeto de investigaciones posteriores.

El estudio se orientó dentro de un primer cometido a examinar las viviendas autoconstruidas dentro de asentamientos espontáneos urbanos, apoyándonos en levantamientos arquitectónicos¹⁴. Se perseguía descifrar la manera como se desarrolla la construcción del albergue urbano, desde la toma de posesión de un lugar hasta alcanzar a guarecer la mayor parte de funciones del habitar dentro de un recinto autoconstruido, es decir, identificar el desarrollo progresivo de la vivienda espontánea. El interés también se orientó a detectar la manera de articular lo espacial y formal de la vivienda, esto es, caracterizar la espacialidad interior producida de manera espontánea. Para ello se registraron coincidencias en la resolución de los problemas de organización interior, se definieron familias tipológicas, y se evidenció la existencia de los saberes compartidos que nacen y se desarrollan dentro de estos particulares contextos.

2.1. La vivienda espontánea

La vivienda tradicionalmente considerada como caparazón cuticular que construye el hombre para proteger su vida, por ser protectora y posibilitadora de la existencia humana, es y será el primer anhelo que se gesta cuando se inicia la vida familiar, el anhelo de hogar. La vivienda es «...un refugio y un área de apropiación necesaria para el desarrollo de las

actividades que aseguran la continuidad de la vida. [...] la vivienda constituye un medio considerado indispensable para el simple hecho de existir y que, en consecuencia, es necesario proporcionarse» (PEZEU-MASSABUAU, 1983: 18).

La vivienda adquiere un valor proporcional al esfuerzo físico y económico que sea necesario invertir para alcanzarla (bien necesario o bien de lujo)¹⁵. Dentro de las clases sociales de escasos recursos (en algunos estudios generalizada como clase obrera), quienes con gran dificultad y esfuerzo pueden tener su vivienda, ésta les representa un *bien necesario*, un refugio indispensable que debe procurarse el hombre para guarecer su vida y restablecer su fuerza de trabajo. Para este sector de población, procurarse una vivienda se condiciona a tener posibilidades económicas para adquirir el bien terminado o autoconstruir su refugio. Tanto una como otra posibilidad depende de unos ingresos económicos suficientes, por una parte para alimentar la vida, y, por la otra, para procurarle refugio. Así, como ya se ha señalado, se interrelacionan el tener vivienda con el tener un trabajo que proporcione un salario suficiente que permita un poco más que subsistir. Para una amplia capa de la población, llamada genéricamente sector popular, la habitación y el trabajo se convierten en la razón de un existir y un ideal a perseguir. La ciudad, gran contenedora de la diversidad y oferente de múltiples posibilidades, se instaura para ellos como el quimérico espacio para cultivar lo fundamental de su existir: la habitación y el trabajo.

«La gente llegó a Ciudad Bolívar a asegurarse una vivienda, algo «donde meter la cabeza». Los unos porque sencillamente no la tenían. Los otros, porque carecían de dinero para pagar arrendamiento, en piezas de los barrios paupérrimos.

Los terceros, porque la de acá sería una base en la cual afianzarse y penetrar en la ciudad concebida por ellos como el único lugar donde

¹⁴ Se seleccionaron zonas de asentamientos espontáneos con mayor trascendencia en Bogotá: Bosa, Kennedy, Ciudad Bolívar y Suba. Dentro de ellas se visitaron y estudiaron 216 desarrollos de viviendas espontáneas consolidadas.

¹⁵ Estos conceptos son desarrollados por Humberto Molina en la obra: Colombia: Vivienda y subdesarrollo urbano. «La naturaleza de la vivienda». «Bien necesario [es] una mercancía que, directamente, entra en la producción de todas las

mercancías. [...] La vivienda entra en la producción de las demás mercancías a título de bien de subsistencia consumido por la fuerza de trabajo la cual, a su vez, entra en la producción de todas las mercancías». Molina hace referencia al significado de la vivienda para la clase obrera. Para las otras clases, «propietarias de medios de producción, receptoras de plusvalía, la vivienda es un bien de consumo final de carácter suntuario «bien de lujo». (MOLINA, 1979: 10)

realmente se es, se vive y se imagina un futuro propio y para los hijos» (CABRERA, 1985: 24)¹⁶

Al llegar a la ciudad, el anhelo e ilusión pasan del campo del deseo al de la imposibilidad. Las oportunidades que ofrece la ciudad están gobernadas por las leyes económicas de mercado. La concreción del espacio dentro del cual poder resguardar la vida, dependerá del acceso al mercado laboral (formal o informal) y del salario que pueda solventar el subsistir y el refugiar ese subsistir. Sin acceso al mercado laboral se niegan las otras posibilidades de existencia. Con acceso al mercado laboral pero con ingresos insuficientes, se puede subsistir cada día, pero se elimina la posibilidad de ahorro y en consecuencia el adquirir un bien fabricado, como puede ser la vivienda. Para recuperar la fuerza laboral que asegure la subsistencia se puede optar por arrendar un reducido espacio dentro de un inquilinato, pero, aspirar a tener el espacio propio que resguarde la vida familiar distante del «otro», implica alcanzar un nivel superior al de la subsistencia. Para adquirir o procurarse el espacio privado y refugiar la vida se requiere entonces de una solvente conjugación de factores, fundamentalmente económicos: trabajo, ingresos, gastos, ahorro e iniciativa. De cómo se combinan estos factores dependerá el acceso al mercado de la vivienda, o al de la tierra (lotes), y a la lenta autoconstrucción por desarrollo progresivo.

Para un amplio grupo de pobladores urbanos, quienes mantienen, aunque en un nivel muy bajo e inestable, unos ingresos que les permiten solventar un poco más que su subsistencia y, sin embargo, están excluidos del mercado formal de la vivienda, la manera de proporcionarse un refugio urbano es a través de la autoconstrucción. Este grupo con grandes proezas logra acceder a la posesión de un pedazo de suelo urbano «lote», generalmente dentro de las enormes franjas de periferia. Unas veces por vías legales se compra un lote, otras por vías no muy legales se aprovecha la

oferta (diversas formas de pago, trueque, empeños, etc.) que hace un «urbanizador pirata»¹⁷, y otras muchas veces por vías ilegales se invade un terreno privado.

«Llegaron de noche y construyeron de noche. Durmieron en cama franca, sin puertas y alumbrados por velas que el viento apagaba ... Las niñas amontonaron la piedra para cimientos. Los niños recogieron las tapas de cerveza para clavar las puntillas en el paroi ... Hombres, mujeres y niños; soldados y carpinteros, choferes y cooperas, echaron pica en los barrancos.» (CABRERA, 1985: 30).

Después viene el proceso de solventar el material con el cual iniciar la construcción del refugio (desde rebuscar material de sobrantes o demoliciones, hasta comprar material barato, de baja o regular calidad). Así, en un predio considerado urbano se iniciará el levantamiento de un rudimentario e improvisado albergue, toma de posesión del terreno y acto fundacional de la vivienda, lo que encierra un gran valor para su hacedor pues simboliza la esperanza que por fin se comienza a construir, y promete el acceso a un mayor status: el de tener «mi casa». «...en todas partes, el hombre desprovisto de un «mi casa» es considerado víctima de anomalía, aun cuando la casa varíe de manera diferenciada desde la maciza residencia de piedra a la frágil tienda del nómada» (PEZEU-MASSABUAU, 1983: 12)

Tener una vivienda en propiedad, por compra o autoconstrucción, se convierte no sólo en anhelo sino en obsesión que se puede perseguir toda una vida, «la obsesión por una seguridad basada en la consecución del «*techo propio*» (CAMPO, 1977: 95); para la gran mayoría será una obsesión que se quedará sin refugio. John P. Dean, identifica, aunque en otros contextos, ciertos vestigios de fantasmas que avivan el deseo de tener una propiedad: 1) la ética protestante de la clase media, y 2) la economía clásica¹⁸. Estos

¹⁶ Se incluyen citas que, por coincidir con un seguimiento que hace Gabriel Cabrera al nacimiento y desarrollo de uno de los asentamientos espontáneos de Bogotá: «Ciudad Bolívar», nos ayudan a ilustrar un proceso formativo.

¹⁷ Urbanizador pirata, hace referencia al «mercader» de la tierra que parcela buscando una alta rentabilidad particular, actuando generalmente por fuera de las normas urbanas y de los procedimientos legales para urbanizar y comercializar terrenos.

¹⁸ John P. Dean, afirma que «para muchas familias de ingreso modesto, la vivienda propia representa

actualmente un paso adelante hacia la respetabilidad de la clase media; sin embargo, las aspiraciones de la clase media en nuestra sociedad están a menudo convalidadas por la ética protestante: lograr un status y un nivel de vida más elevados son responsabilidades individuales; son el resultado de un arduo trabajo, del ahorro, la inventiva y la abnegación; se considera que la propiedad es el fruto del esfuerzo individual y que su acumulación refleja la integridad moral y firmes hábitos de trabajo» (DEAN, 1951: 110).

fantasmas, del esfuerzo individual y el llegar a ser sólo a través del tener, muy seguramente han penetrado y permanecen actuantes dentro de nuestro contexto. Naturalmente estos no son los únicos motivos para procurarse una vivienda en propiedad, sino parte de la convicción que fortalece el esfuerzo de perseguirla de manera individual, al no existir otras opciones. Autoconstruir, es una forma de alcanzar el techo en propiedad, es la alternativa basada exclusivamente en el esfuerzo de una familia, el cual posibilita refugiar la vida dentro de una ciudad dominada por las leyes de la oferta y la demanda (mercado) y despreocupada por ofrecer alternativas viables para las capas de población excluidas por la dictadura del mercado.

La vivienda autoconstruida, directamente con la participación del núcleo familiar, o indirectamente con la colaboración de un conocedor de estos quehaceres (maestro de obra), consolida heterogéneos impulsos que resultan de dar respuesta a necesidades, aspiraciones, posibilidades y tiempos. Poco a poco se va concretando la vivienda que guarecerá la recuperación de la fuerza de trabajo y resguardará los sueños del querer ser.

«Arévalo adquirió el lote con promesa de venta, por aproximadamente cincuenta mil pesos, en cuotas de diez y siete mil pesos, y ladrillo a ladrillo armó una pieza para la madre, y rebuscó paroi para él. Es un cuartucho con retazos de malla en las puertas y en las ventanas. Todo indica que linda con la felicidad» (CABRERA, 1985: 28)

La autoconstrucción implica un proceso lento, por etapas, a lo largo del cual y en la medida en que las posibilidades económicas, de mano de obra y conocimientos técnicos lo permitan se edificará paso a paso el soñado refugio. Se irá cobijando desde lo más apremiante, la protección del sueño y preparación de alimentos, hasta una complementación que brinde un mejor estar, espacios de socialización, de comercio o

espacios para renta. Durante un largo proceso de consolidación se definirán y redefinirán espacios, formas, secuencias, usos; todo aderezado con los valores que irradia el contexto dentro del cual se vive y construye.

El proceso de autoconstrucción, en el que interviene la fuerza de la familia apoyada o no por un artesano o maestro de obra, se le identifica con lo espontáneo, por presentar las característica de lo imprevisto, de lo empírico, de lo colectivo; de aquello que se va formando y decidiendo sobre la marcha. Esta espontaneidad no es un proceso ingenuo o de libre escogencia, es obligada, pues es el único camino que puede recorrer este grupo de población para proveerse un refugio urbano.

Así entonces, lo espontáneo, para calificar al tipo de vivienda en estudio¹⁹, sólo se comprende cuando se compara con los procesos adelantados para construir las otras viviendas, aquellas diseñadas, planeadas y ejecutadas con base en un saber especializado, y que se ponen a disposición, por encargo o venta, a quien las pueda adquirir. Identificar este carácter de lo espontáneo es posible sólo cuando se compara con los procesos planificados, predeterminados, de concepción totalizante que desarrollan los profesionales (arquitectos). Esta aclaración nos permite diferenciar las viviendas autoconstruidas, o de desarrollo espontáneo, de las viviendas planificadas y construidas por profesionales. En las primeras predomina el saber popular y un poco del azar, fruto de la creación impulsiva e imprevista del autoconstructor; no poseen una teorización especializada que premeditadamente soporte y oriente la organización formal, espacial y técnica. En las segundas prevalecen las ideas predeterminadas, se manejan diferentes niveles de planeación y se introducen interpretaciones sustentadas en un saber de formación académica.

2.2. La espacialidad de la vivienda

La vivienda, como ya se ha dicho, se va desarrollando dando respuesta a las

¹⁹ Dentro de este trabajo la «vivienda espontánea» es examinada como aquel tipo de vivienda precariamente autoconstruida por sus moradores como única posibilidad para «proveerse» de un albergue urbano. Hace referencia a la imprevisión que caracteriza al trabajo del autoconstructor, a la

falta de planeamiento, al tortuoso camino que sigue el habitante de la periferia urbana, quien, privado de posibilidades económicas propias, desamparado por el Estado, y ante la necesidad de cubrirse de la intemperie, tiene que recurrir a la artesanal opción de «auto-solventar» un cobijo.

necesidades apremiantes de sus propietarios y hacedores. Paso a paso se definen espacios, circulaciones, iluminaciones, actividades, protecciones y apariencias, que tratarán de cobijar el espíritu desprotegido de quien construye y a la vez habita: «Una buena casa es algo integrado por numerosas partes económicas y significativamente encajadas. No nos habla sólo de los materiales con que está hecha, sino también de los ritmos, espíritus y sueños intangibles de las vidas de las personas. Su emplazamiento es sólo una diminuta pieza del mundo real, pero ese lugar debe parecer todo un mundo. En sus partes acoge importantes actividades humanas y expresa en suma una actitud u otra hacia la vida» (MOORE & *al.*, 1974: 49)

Hacer la casa es modelar lentamente sueños y anhelos. Con intenciones muy centradas casi en lo inmediato se erige un cobertizo con madera y latas, o si se dispone de mayor sosiego se trazan los ejes para cimientos, se hacen las excavaciones, luego se funden cimientos, se levantan muros se apoyan estructuras y finalmente se cubre el espacio fundacional (ver el desarrollo progresivo). En uno o en otro caso, el espacio resulta neutro en un principio, con la presencia de la forma de vivir de sus moradores adquiere una idiosincrasia y definición funcional que lo distinguirá de los que vayan apareciendo posteriormente. La polifuncionalidad de este primer espacio está dada por la conformación geométrica de un paralelepípedo que permite que dentro de él se desarrollen todas las actividades que coincidan o se puedan adaptar a las características estructurantes del recinto (condicionadas por la interacción de piso, muros, cubierta y dimensiones). Así encontraremos, por ejemplo, que dentro del espacio fundacional se puede cobijar a un mismo tiempo el dormir, algunas veces también el cocinar, descansar, comer, y hasta trabajar. La otra actividad necesaria para esta primera etapa del habitar, el aseo, por las instalaciones técnicas básicas (acometida de agua potable y evacuación de aguas servidas), requiere de un recinto independiente, el que generalmente se levanta separado del espacio múltiple fundacional.

Por las características de los lotes analizados, 6x12 metros, las posibilidades internas de subdivisión, emplazamiento,

diversidad espacial, como las de recorridos de circulación, son muy limitadas. A pesar de que el autoconstructor no trabaja, corrientemente, con una idea totalizante y preconcebida el hecho de definir un pequeño espacio dentro del terreno ya comienza a limitarle las siguientes acciones distributivas. Este condicionamiento, de lo hecho sobre lo futuro, obliga a que cuando se entra a definir el primer espacio se tenga que hipotéticamente plantear el siguiente desarrollo posible. Al marcar sobre el terreno el espacio que se desea construir, también se marca, como resultado de una sustracción, el espacio sobrante con sus potencialidades para continuar la construcción.

Con un espacio definido sobre el terreno se debe pensar en su acondicionamiento. Localizar la puerta para dar privacidad y permitir el acceso, ubicar la ventana de tamaño suficiente para iluminar y ventilar, solucionar cómo llegar hasta él y cómo desde él a los demás espacios de la vivienda, esto conlleva articularlo en secuencia de circulación con un pasillo o corredor, a su vez con el zaguán, o con la forma de llegar hasta el acceso. Estos requerimientos constituyen las determinantes o pautas que comienzan a disminuir el campo de posibilidades para desarrollos posteriores. La manera como se atiendan las determinantes emergentes al organizar los espacios nacientes será lo que va a caracterizar la vivienda que se autoconstruye: circular en el interior de la casa —por espacio independiente o a través de otros espacios—, acceder a los espacios —desde un espacio común o intercomunicando espacios privados—, iluminar naturalmente, —conservando un patio central o dejando en penumbra los espacios y conservando únicamente las posibilidades de iluminación de la fachada—; prever el sitio para una escalera, —con acceso desde la calle independiente o compartido con el primer piso—. Las decisiones van siendo modificadas en la medida en que pasan los años.

Las soluciones que se van dando con cada avance, son asistidas por ciertas posibilidades constantes que se pueden identificar dentro del contexto. Esto es, muchas de esas alternativas de configuración, organización subdivisión espacial han sido probadas y aprobadas por el tiempo y la experiencia colectiva, y son aprehendidas en la medida en que se convive con lo ya hecho, hasta llegar a

discernir cómo es una casa dentro de estos contextos. Se pueden, en términos generales, distinguir las posibilidades ya realizadas para organizar los espacios de permanecer y los de circular. Así quien comienza a residir en el sector y piensa construir va adquiriendo el saber preexistente, que le permite identificar cómo es una casa con zaguán, con acceso independiente para cada piso, con patio central o posterior, con dos o tres alcobas, con local, con apartamentos de renta, con escalera central o lateral, etc. Esas soluciones que se pueden encontrar en diferentes estadios de desarrollo, por lo progresivo de su realización, se convierten en la información que intencionalmente, o no, va adquiriendo el autoconstructor y lo asistirá cuando se enfrente a un tipo de problemática concreta al consolidar el desarrollo espacial de su vivienda. La caracterización espacial brota entonces, de la forma como las diferentes posibles soluciones, para una problemática, se seleccionan y articulan a través del tiempo conformando un particular sistema que se orienta hacia la materialización de una casa autoconstruida.

En los levantamientos de las viviendas en estudio se pudo apreciar que en muchos de ellos existían coincidencias en cuanto a los diferentes recursos espaciales utilizados para subdividir el interior de cada casa y dar albergue a las funciones propias del habitar. Los constructores espontáneos aceptan inconscientemente cierta convención arraigada que les define en sentido general cómo se puede orientar el desarrollo de su vivienda. Comparten entonces un saber popular que les permite dar solución a las diversas exigencias espacio-funcionales de su morada, sin salirse de los principios que tradicionalmente definen a la vivienda dentro de estos contextos. Formas de acceder, de organizar los espacios sobre fachada, los servicios, los patios, la circulación interior, las áreas privadas o dormitorios, los espacios sociales, los apartamentos de renta, la ubicación de escaleras para independizar o integrar los diferentes niveles de la vivienda, son esquemas que, aunque con apariencia diferente, en esencia proceden de una misma fuente de saber.

Se observa entonces una vivienda, concebida y construida por un individuo de manera muy peculiar, que adopta diversas soluciones espaciales pero que en el fondo emplea constantes que se comparten dentro de un mismo entorno. El saber completo está esparcido dentro del contexto, en la cultura desarrollada arrancándole ganancias a la precariedad. Cada morador-constructor es poseedor sólo de una parte de ese saber global, el cual manifiesta a través de la ejecución espacial de su vivienda. En este caso, el saber individual, según palabras de Christopher Jones, es: «...una pieza del conocimiento popular que reside colectivamente en el pueblo, aunque nunca totalmente en un individuo» (JONES, 1970: 17). El saber que posee el constructor espontáneo pertenece más a la esfera del dominio colectivo que al de un desarrollo individual, en otras palabras, ese saber hace ya parte de una cultura del edificar.

Lo anterior obliga a mirar la configuración de la vivienda popular espontánea en su relación con la cultura. Esto es, verla como expresión de la forma de vida de un grupo humano organizado. Este enfoque es coincidente con la orientación cultural que dos estudiosos de las tipologías edificatorias, Gianfranco Caniggia y Gian Luigi Maffei, le dan al estudio de la producción de la edificación espontánea (CANIGGIA & *al.*, 1979). Caniggia y Maffei examinan las creaciones «espontáneas» del hombre no como simples caprichos de su creatividad, o como aisladas y precarias respuestas a necesidades apremiantes, o como la imitación deficiente de modelos establecidos por grupos profesionales de elite; sino, como la manifestación de todo aquel saber que se asienta en la conciencia humana fruto de la tradición forjada dentro de un contexto determinado y dentro de una época específica, el cual se expande como substrato base para emprender y orientar un actuar. Desde este punto de vista la vivienda popular espontánea que se examina en este estudio es una valiosa manifestación de cultura, la cual es materializada por un autoconstructor mediante el acto de procurarse un refugio urbano de manera espontánea²⁰.

²⁰ Viollec le Duc, citado por Rossi, afirma sobre la casa como expresión de cultura que: «En el arte de la arquitectura, la casa es, desde luego, lo que mejor caracteriza las costumbres, los

gustos y los usos de un pueblo; su orden, como su distribución, no se modifica más que a lo largo de mucho tiempo» (ROSSI, 1965: 126)

El acto de dar respuesta material a una necesidad de cobijo sintetiza de manera pragmática todo lo que se ha ido decantado en el saber de un hacedor espontáneo, quien en el momento de actuar sólo acude a lo que, consciente o inconscientemente, ha aprehendido de su medio; a todo aquello que a través del tiempo de su permanencia dentro de un determinado contexto, compartiendo valores, saberes, tradiciones, comportamientos, técnicas, lo convierten en un ser culturalmente apto para vivir dentro de ese tiempo y lugar. Ese saber que hace al hombre apto para sobrevivir en un medio específico, es la misma herencia social, que define Gordon Childe (en «Los orígenes de la civilización»).

Según lo antes expuesto, la concepción y realización de la vivienda popular espontánea se puede examinar como la exteriorización de una conciencia espontánea, la cual materializan los autoconstructores durante el proceso de planear y ejecutar la construcción. Caniggia y Maffei, definen la conciencia espontánea como la «aptitud de un sujeto para adaptarse, en su actuación, a la esencia cultural heredada, sin necesidad ni obligatoriedad de mediaciones o de decisiones», más adelante agregan que con la conciencia espontánea se relaciona con «... la aptitud de la que tiende a valerse cualquier ser humano en el momento en que se dispone a realizar cualquier acción que no requiera por su parte «pensar en ella», en el momento en que ésta «se deja hacer» sin tener que decidirse si actúa de un modo u otro. Los actos existenciales más comunes, como comer y dormir, no parecen fruto de decisiones complejas... Existe en él una cierta forma, consolidada, diríamos, de comer o dormir, en él, y a la vez en la conciencia común, tal como para hacer posible, por ejemplo, el funcionamiento de un cierto menú generalizado en restaurantes y hoteles, y de otro no menos generalizado tipo de cama.» (CANIGGIA & *al.*, 1979: 24)

De esta forma se ha ratificado, a través de la indagación y conversación con los hacedores de viviendas (maestros de obra y autoconstructores), que ellos explícitamente no siguen modelos preestablecidos, sólo poseen un tradicional saber que, según el grado de su

especialización, les permite resolver, con mayor o menor dificultad, la organización y construcción del espacio de las viviendas: —*la casa la hacemos como se hace una casa por aquí*—, contestan ellos a nuestro interrogante sobre el origen de su saber práctico. Esta respuesta es coincidente con las conclusiones de Caniggia y Maffei, quienes anotan que: «cuando uno hace su casa con sus propias manos no sigue los dictámenes de las distintas escuelas o corrientes arquitectónicas, no elige fabricársela de vigas de acero o troncos de árbol: 'la hace como se hace una casa en ese determinado momento', en su área cultural, actuando así en plena conciencia espontánea»²¹ (CANIGGIA & *al.*, 1979: 24)

La forma de procurarse una vivienda, es entonces una manifestación de cultura, una manifestación de lo que se ha cultivado, preservado y heredado, y, es en este sentido en el que se puede buscar la respuesta al por qué se organiza y construye el espacio de la vivienda de una u otra manera. El zaguán, el espacio múltiple, el patio, la doble alcoba de fondo, la decoración de fachada, etc., son respuestas formo-espaciales, funcionales y estéticas que reflejan el arraigo de una nueva tradición que por más de sesenta años se ha ido consolidando en la periferia de algunas ciudades, tradición que se enriquece día a día con todas las innovaciones que pueden venir del hacer profesional, de los modelos de vida promulgados por modas, mercado de consumo, mass media, o por las diferentes tradiciones que se desprenden de la vida campesina de donde emigraron algún día los hoy pobladores urbanos de periferia. Innovaciones, tradiciones, aportes, todos ellos se entrecruzan, dentro de un tiempo y espacio específicos, sin dejar huella de autorías, de individualidades, sino que rápidamente se integran al gran saber colectivo y se manifiestan de manera práctica en las diversas maneras de dar solución a la espacialidad de la periferia. Lentamente van enriqueciendo el saber tradicional, el cual permite identificar la manera como es una casa y la forma como se puede construir.

2.3. Definición espacio funcional

En el estudio, la relación entre la producción de la vivienda popular espontánea y la cultura no se examina con

²¹ El entrecomillado interno es nuestro.

profundidad, se deja en un nivel de inquietud que amerita profundización para explicar la forma en que la cultura condiciona el saber de sus poseedores y hacedores. La casa, dice Aldo Rossi, «... representa el modo concreto del vivir de un pueblo, la manifestación puntual de una cultura, se modifica muy lentamente» (ROSSI, 1965: 126). La vivienda popular espontánea, definida a partir de un muestreo con levantamientos de campo, se toma como la respuesta cultural que materializa un autoconstructor para procurarse un abrigo urbano. Tratar de estudiar estas manifestaciones de cultura de forma individual puede conducir a una fragmentación que impediría la generalización de lo que en esencia es característico para ellas, lo que es manifestación de una forma de producción cultural. Si se parte del enfoque de que los hacedores de viviendas comparten una herencia social y que cada realización es manifestación, en parte, de una gran herencia, se pueden entonces buscar las nociones predominantes compartidas dentro de un contexto, que al descifrarlas pueden ayudar a entender las características de la vivienda popular espontánea como producto de una cultura específica²².

Por lo anterior, el estudio se orientó hacia la identificación de la esencia de cultura manifiesta en cada realización, para detectar lo común dentro de lo diverso²³. El análisis de lo particular, en este caso, ha de servir básicamente para identificar, no lo sui géneris, sino lo constante, las generalidades que permitan interpretar el sustrato que alimenta la cultura edificatoria espontánea. El interés se centró entonces en agrupar, bajo ciertas etiquetas, rasgos comunes que permitieran catalogar la diversidad de lo estudiado en «tipos» representativos que ayudaran a comprender, desde lo común, lo heterogéneo de la realidad examinada.

Con la intención de identificar lo constante dentro de lo en apariencia disímil, se examinaron los levantamientos de la viviendas espontáneas estudiadas y se

determinaron las unidades espaciales de utilización más constante. Estas unidades se analizaron espacialmente en dos niveles básicos: uno «constitutivo» y otro «compositivo» (I.G. Lezhava).

El nivel constitutivo, o de segmentación, se centró en el examen de las unidades espaciales identificadas según su configuración, ubicación y función dentro de la edificación, para a través de él detectar lo característico de cada componente de la espacialidad de la vivienda. En el nivel compositivo, o de articulación, se cruzan las diferentes características de las unidades espaciales constitutivas con la manera como se integran para conformar el todo, tanto en sentido bidimensional como tridimensional; en este nivel se identifican los patrones reguladores (compositivos) utilizados como base para la organización espacial de la vivienda. Del entrecruzamiento de la información obtenida en los dos niveles de análisis se accedió a un tercer nivel de síntesis, mediante el cual se generalizaron las características de la espacialidad de la vivienda popular espontánea, concentradas en familias tipológicas identificadas.

2.4.1. Constitución espacial

Se partió de asumir una serie de unidades constitutivas que básicamente dan respuesta a las funciones primarias y tradicionales que se realizan en la vivienda. Estas unidades, por estar presentes en casi todos los casos estudiados, las tomamos como base para el análisis tipológico. Para tener éxito en la identificación de analogías dentro de lo diferente se tuvo en cuenta el conocido principio de Woltereck, utilizado en biología para taxonomizar, según el cual: «cuanto menor es la unidad sistemática (especie, género, familia, etc.), tanto mayor es la similitud de los animales o las plantas que a ella pertenecen» (MORALES, 1999: 48) Complementado con la recomendación que al respecto hacen Caniggia y Maffei: «si vemos

²² Al respecto consideran Caniggia y Maffei que: «...el actuante, guiado por la conciencia espontánea, tiene la posibilidad de hacer un objeto «sin pensar en él», condicionado sólo por el sustrato inconsciente de la cultura heredada, transmitida y evolucionada a la del momento temporal correspondiente a su actuación; ese objeto estará determinado por las anteriores experiencias realizadas

en su entorno cultural, traducidas en un sistema de conocimientos integrados, asumidos globalmente, para satisfacer la necesidad especial a la que ese objeto debe responder» (CANIGGIA & *al.*, 1979: 28).

²³ Este aparte es desarrollado en la investigación en el capítulo III: «Estudio Tipológico» (AVENDAÑO & *al.*, 2000).

FIG. 5. Unidades Espaciales Constitutivas

Unidad espacial	Designacion funcional	Grupo espacial
ZAGUAN	Circulación de aproximación	ESPACIOS PARA CIRCULAR
PASILLO – CORREDOR	Circulación de distribución	
ESCALERA	Circulación vertical	
PATIO	Circulación, aireación, iluminación	ESPACIOS PARA PERMANECER
ESPACIO MÚLTIPLE	Local, Garaje, Taller	
ALCOBA	Dormitorio	
SERVICIOS	Cocina, Aseo	FRONTERA DE CONTENCIÓN
SOCIAL	Sociabilidad	
FACHADA – ACCESO	Contención y acceso	

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO (2000).

que dos casas o más tienen rasgos análogos, las reagrupamos bajo una etiqueta, bajo un término específico, y decimos que tales casas pertenecen a un mismo «tipo de edificación» (CANIGGIA & *al.*, 1979: 29). Si reunimos los elementos que reconocemos, a pesar de apariencias diferentes, como semejantes en un grupo de edificaciones, obtendremos la esencia de un «tipo de edificación», que al mismo tiempo representa la esencia del saber cultural que se expresa al erigir la vivienda espontánea.

Buscamos entonces las unidades espaciales mínimas que, como recurso para alojar una función básica del habitar, puedan estar presentes en la mayor parte de las viviendas. En la definición de las funciones básicas que alberga la vivienda se parte de las reflexiones que hace Jacques Pezeu-Massabuau, en el estudio que hemos venido citando sobre la vivienda como espacio social. Pezeu-Massabuau, diferencia dos grandes grupos de necesidades que suple la vivienda: las materiales y las culturales. Entre ellas es la necesidad de proteger el descanso la que obliga al hombre a procurarse el refugio vivienda. Las comidas, el aseo, la procreación, son necesidades que no requieren precisamente de una protección muy definida. Mientras el sueño, que deja al hombre sin defensa debe resguardarse. Pero, cuando el hombre toma la vivienda como la protección que se opone al espacio exterior, requiere dar albergue a las otras necesidades complementarias al descanso: preparar y consumir alimentos, aseo (corporal y de ropas), evacuar heces, acondicionamiento térmico y aireación. A

estas necesidades, y atendiendo a una vida de grupo (núcleo familiar), aparecen otras necesidades para proyectar el grupo sobre la colectividad: cumplir ritos de sociabilidad e insertar formas de actividad económica (producción, distribución, consumo) (PEZEU-MASSABUAU, 1983: 57-84).

Se puede entonces considerar que, de manera tradicional, la vivienda debe dar abrigo a determinadas necesidades fisiológicas y culturales de un núcleo familiar específico. Preparar alimentos, dormir, asearse, son necesidades fundamentales a las que se les da albergue en la vivienda. Compartir la actividad comer, cumplir ritos de sociabilidad (recibir visitas), son necesidades culturales que se han incluido dentro del programa de la vivienda. Finalmente condiciones de sobrevivencia han obligado a que actividades de carácter económico se hayan llevado hasta el interior de la morada: locales comerciales, talleres, apartamentos de renta, etc. Dentro de un sentido general las necesidades que resguarda una vivienda, dentro de un contexto específico, son más o menos comunes, las variaciones se pueden dar en la organización y materialización de los recintos que las alojarán.

Los diferentes tipos de necesidades que se albergan en la vivienda requieren de espacios configurados especialmente para alojarlas. Unos espacios estarán destinados a que en ellos se pueda estar, permanecer: —*espacios de permanencia*— (también llamados de uso) y son las que en términos generales definen el programa funcional de la vivienda. Estos espacios que albergan actividades específicas

tienen la conexión necesaria para permitir desplazamientos, interrelaciones, sin interferir con la condición espacio-funcional de permanencia, por ello se unen a través de otros espacios de condición contraria. Estos otros espacios permiten ir de un lugar a otro en sentido horizontal o vertical y son los espacios destinados a circular: —*espacios de circulación*—.

Las unidades espaciales identificadas, más o menos constantes dentro de la vivienda estudiada, pertenecen entonces a dos grupos espaciales básicos: a) *espacios de permanencia* (de carácter pasivo), los utilizados para dormir —alcobas—, los utilizados para preparar alimentos y el aseo —servicios—; los espacios destinados para posibilitar diferentes actividades económicas —espacio múltiple—; y el espacio para la integración social —social—; b) *espacios de circulación* (activos), entre los cuales se pueden distinguir los que comunican el exterior con el interior —zaguán—, los que permiten la comunicación interior en sentido horizontal —pasillo-corredor—, los que posibilitan la circulación interior en sentido vertical —escalera—; finalmente se puede incluir dentro de este grupo un espacio que en parte permite la circulación, —patio—.

Las viviendas comparten otro indicio organizativo, más o menos constante, el cual permite agrupar las características básicas que delimitan el espacio interior habitado con el espacio exterior urbano. Este principio organizativo se etiqueta bajo el rango de *frontera de contención y acceso*, la cual generaliza las peculiaridades que delimitan y comunican el interior y el exterior: fachada-acceso.

2.4.2. Composición espacial

La vivienda en su totalidad se conforma articulando las diferentes unidades espaciales, descritas en el aparte anterior, de tal forma que en conjunto pueda albergar las exigencias particulares de protección, abrigo e ingresos económicos que tenga la familia propietaria. Identificar una tendencia de

agrupamiento o composición de las diferentes unidades espaciales es posible a partir de enfatizar la actividad que en cierto sentido ayuda a transmitir un determinado orden a los espacios interiores, esta actividad es el circular o desplazamiento para alcanzar cada uno de los espacios²⁴. El circular, que en todos los casos no configura espacialidad concreta, es una determinante ineludible que se debe tener en cuenta en el momento de distribuir los espacios con materialidad delimitada para acoger al estar, pues es el que permite transitar, entrar, salir, recorrer y dar privacidad a algunos sectores de la vivienda.

En la vivienda en estudio se pueden detectar ejes de recorrido que se articulan en cambios de dirección y que permiten el paso desde el exterior hasta el interior y desde unos espacios hasta otros. Este enfoque sería una versión muy superficial de la conocida Teoría de los Grafos de Euler²⁵. Nuestra versión simplificada identifica una ruta que se puede seguir desde el acceso a la vivienda hasta el ingreso a cada uno de los espacios interiores, tanto en el sentido horizontal como vertical. Esta ruta está conformada por el punto de acceso, la escalera (para una conexión vertical), el zaguán o espacio de intra-fachada atravesado con la circulación (en la conexión horizontal), hasta llegar al pasillo-corredor o borde de patio, desde donde se puede ingresar a los espacios del fondo de la vivienda. Esta secuencia la llamamos patrón de organización o composición y permite, en esencia, establecer tendencias que conforman grupos o familias tipológicas (ver Fig. 6: identificación de tipologías). Las familias tipológicas pueden comenzar a variar en la medida en que el patrón circular pueda ser complementado con la ubicación de un patio. El patio ayuda a organizar la distribución de los espacios de estar. En este sentido fusionamos el circular como patrón dominante con el patio como patrón de complementación organizativa. La presencia de la circulación es ineludible en la distribución del interior de la vivienda, mientras que la presencia del patio si se puede eludir. La gama de posibilidades de encuentro entre circulaciones y posiciones de

²⁴ «Circulación y espacio—uso representan, fundamentalmente, los componentes dinámico y estático más relevantes de todos los edificios. El espacio—uso, foco primario de la toma de decisión en la arquitectura, hace referencia a la función; la circulación es el medio por el que se engrana el

diseño. La articulación de los imperativos de movimiento y de estabilidad forma la esencia de un edificio» (CLARK & PAUSE, 1996: 5)

²⁵ En arquitectura han sido utilizados para analizar la forma de circular entre habitaciones, edificios, sectores de ciudad, etc.

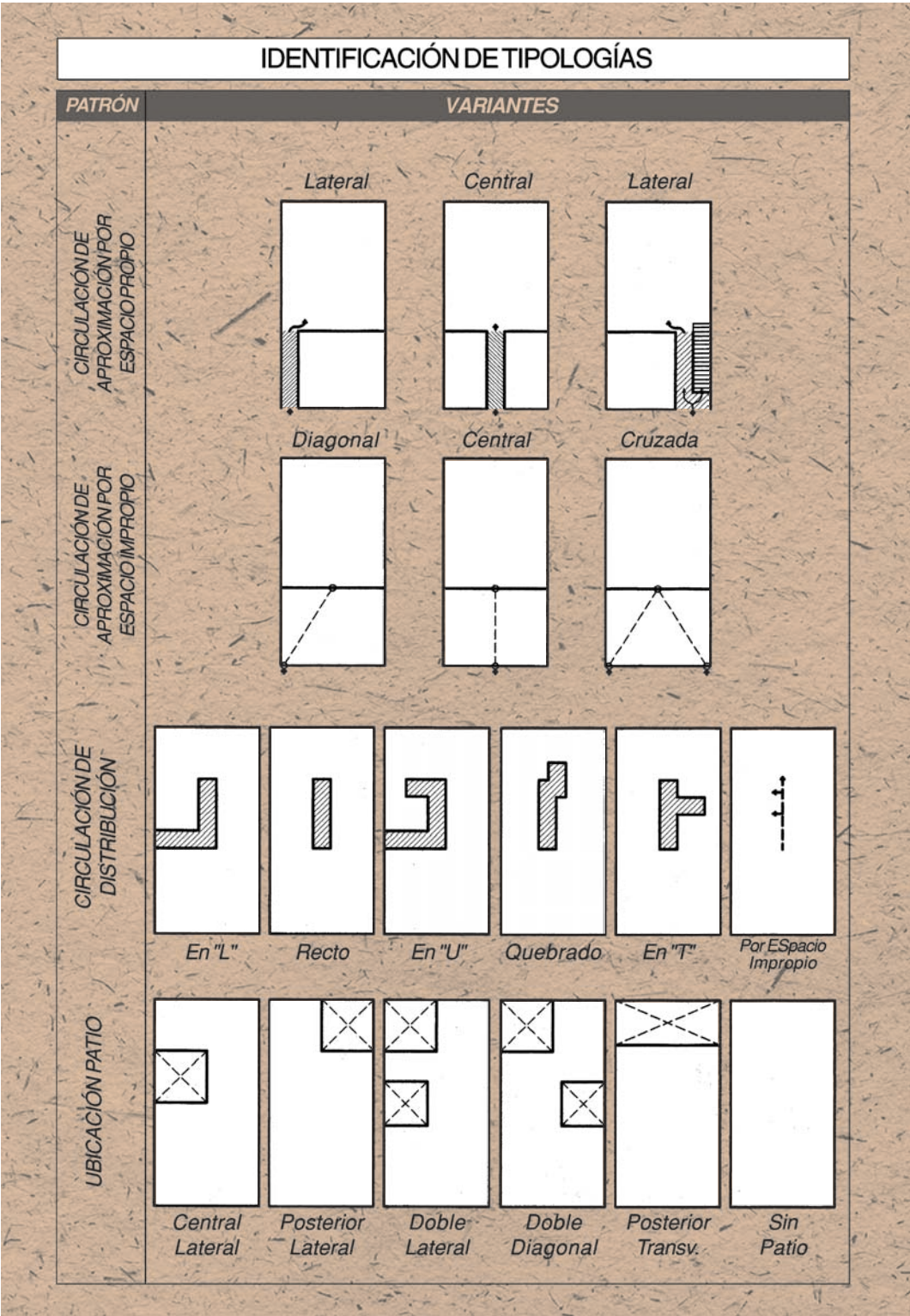


FIG. 6. Identificación de tipologías

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO (2000).

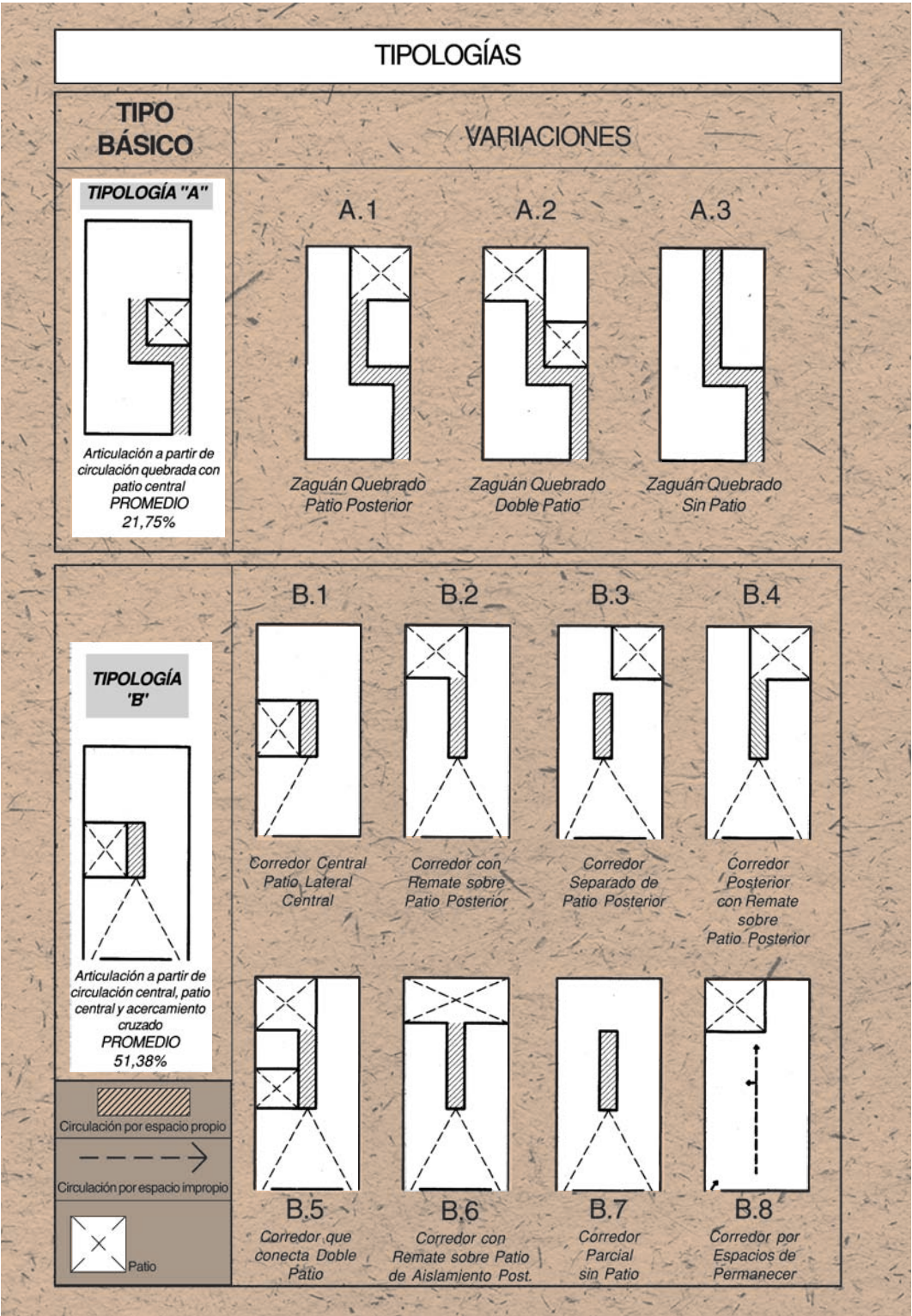


FIG. 7. Tipologías

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO (2000).

patio, o incluso su ausencia, nos determinan patrones (esencia o estructura analógica) con base en los cuales se definen las tendencias tipológicas.

La secuencia: acceso, desplazamiento, distribución, determina en gran medida la organización que se le puede dar a los espacios de permanencia. Integrando el elemento patio a la secuencia anterior se complementan los indicios de organización espacial a partir de elementos de no permanencia. El patio generalmente ubicado en la parte media del lote, puede variar en su configuración y posición, se puede elongar o contraer, pero también desplazar hacia el interior, o hacia la zona de perímetro posterior, y hacia uno u otro costado del lote, igualmente se puede duplicar, o anchar hasta convertirse en un aislamiento posterior, o incluso desaparecer como tal. Según estos dos patrones básicos de análisis —circulación, patio— se identificaron dos tendencias tipológicas predominantes: tipo «A», definida por la secuencia: acceso, zaguán de desplazamiento, corredor central, patio, con la cual coinciden 21,75% de los casos estudiados; tipo «B», definida por la secuencia: acceso, circulación a través de espacio de permanencia, corredor central, patio, le corresponden 51,38% de los casos. Estas identificaciones como familias genéricas presentan variaciones al desplazarse algunos de los elementos estructurantes considerados. (ver Fig. 7).

La identificación de constantes conformativas de las viviendas espontáneas²⁶ y las características de la espacialidad, se puede ilustrar al organizar una secuencia de desarrollo de la vivienda, para percibir la manera como crece. Y, a través de un recorrido virtual, desde el exterior hasta el interior de una vivienda generalizante (capaz de abarcar lo característico identificado), se pueden evidenciar las formas más o menos reiterativas (saber cultural expresado) de que dispone el autoconstructor para organizar la vivienda espontánea y albergar las actividades básicas del habitar urbano.

3. DESARROLLO PROGRESIVO

La vivienda en estudio, como se ha venido indicando, no se desarrolla mediante un proceso organizado y ágil que permita alcanzar la totalidad de forma inmediata. Por el contrario, la construcción de este tipo de vivienda es un proceso lento que acompaña el diario vivir de sus moradores-hacedores. Por esto no se tienen programas definidos que seguir, ni tiempos para ejecutar o finalizar. Los constructores espontáneos van decidiendo respecto a lo que será la vivienda a partir de dar atención al carácter prioritario de las necesidades que deben suplir y de las posibilidades económicas que les permitan avanzar en la construcción. La vivienda entonces no presenta un programa total y previo al inicio de la obra, sólo lo existencialmente inquietante de unas necesidades apremiantes que se tienen que refugiar con cada posibilidad de avance. Así, la edificación se va consolidando lentamente y es la resultante de una serie de esfuerzos económicos y sociales del núcleo familiar. La vivienda crece paso a paso, por etapas, en un desarrollo llamado «progresivo»²⁷

«...cada vivienda jamás expresa sino una adecuación relativa a las necesidades del momento, corte de cuentas que el tiempo nunca le ha rendido a sus ocupantes como no sea de manera imperfecta. Mezclando, al correr del tiempo, formas dispersas en el pasado con otras nacidas de las necesidades del momento y con algunas más que confirman el futuro, y más tarde concediéndoles otras atribuciones, cada tipo de vivienda parece constituir más bien un sistema de signos que remite tanto a la imagen de «la casa» que una sociedad se proporciona a sí misma, como a las contingencias acumuladas en el transcurso de su historia»
(PEZEU-MASSABUAU, 1983: 96)

Con el crecimiento mediante un «desarrollo progresivo», el autoconstructor va fabricando el refugio inicialmente para amparar lo fundamental o primario, posteriormente para albergar lo complementario o secundario, hasta consolidar una peculiar solución

²⁶ Se puede consultar el análisis gráfico completo en el informe de investigación antes referenciado.

²⁷ Posiblemente en alusión a la idea moderna de progreso, a ese ideal de alcanzar un «mejor estar» ;

con cada avance la progresividad implica una visión de historia lineal teleológica, cuyo fin en este caso ha de ser la idealizada casa en propiedad.

habitacional que resguardará a un hogar²⁸. En cada etapa se irán reflejando las nuevas inquietudes y necesidades que van naciendo del seno familiar o de sus expectativas de sobrevivencia.

Según lo detectado a través de entrevistas, el poblador no posee desde un principio una determinación clara y total de lo que llegará a ser su vivienda, el proceso de autoconstruirla se guía sólo por la necesidad de tratar de encontrar la manera de solucionar los problemas de habitación que se le van presentando, en combinación con las posibilidades económicas y técnicas de que disponga en cada momento²⁹. Ante la imposibilidad de tener programas arquitectónicos previos y encontrarnos sólo con resultados modificados varias veces durante el largo recorrido que se sigue tratando de alcanzar la esquiua consolidación de la casa, definir de manera única el camino por el que avanza el desarrollo progresivo resultaría arbitrario. Dentro de estas circunstancias se optó por hacer una generalización, abstrayendo lo más coincidente o reiterativo en cuanto a secuencia, y poder así identificar las posibles etapas por las que se adelanta la autoconstrucción de la vivienda. Reconstruimos entonces una secuencia ilustrativa del proceso, considerando algunas posibles variaciones y tomando como referente para la descripción un predio urbano rectangular de proporción 1:2 (6 x 12 metros), como parcelación predominante, el cual linda con la calle con una de sus dimensiones menores. Una primera etapa puede corresponder al llamado *rancho*³⁰, posicionamiento del lote y primer refugio. Luego, en la medida que la vivienda se va consolidando (cambiando materiales provisionales por estables) y va creciendo con

espacios y funciones, se pueden identificar etapas que corresponden a procesos de: *complementación básica, crecimiento de bienestar, adecuación de renta, independización bi o multifamiliar*.

3.1. El rancho

Corresponde a una etapa fundacional. El programa es mínimo como son mínimos los recursos y el tiempo con que cuenta la familia para realizarlo. Se comienza por albergar lo fundamental, el sueño³¹. Para ello se construye un «espacio múltiple», especie de tinglado o cobertizo fabricado con material provisional: madera rolliza, tablas, láminas de zinc, paroi (tela asfáltica) o polietileno. Su función es múltiple, desde albergar el sueño hasta comer, recibir visitas o hacer pequeños trabajos. En su interior se ubican los muebles básicos para el descanso, mesas y sillas para soporte de actividades varias y algunos embalajes adaptados como cómodas. Ante la exigua presencia de ventanas, predomina la penumbra y el aire pesado. Este espacio primigenio, generalmente se ubica en el fondo del lote, aislado de los linderos, para facilitar el ir levantando muros perimetrales sin alterar el cobertizo-habitación.

El primer gran espacio, fundamentalmente para proteger el sueño, es complementado con un módulo de servicios, esta adición espacio-funcional se destina a la preparación de alimentos, al aseo personal y a la limpieza de ropas. El módulo de servicios tiene una protección menor que el destinado a la alcoba, generalmente es un techo sostenido por maderera rolliza y polietileno, paroi o guadua (especie de bambú) haciendo las veces de mamparas.

²⁸ Al respecto, Gilberto Arango, concluye que «de hecho la experiencia ha demostrado elocuentemente, como los pobres de América Latina, aplicando la estrategia del desarrollo progresivo, han podido a pesar de todas las dificultades institucionales, económicas y políticas de falta de acceso a oportunidades, etc., proveerse de una vivienda que, si bien comienza como un cobijo de emergencia, al cabo del tiempo evoluciona a una solución habitacional compleja, imaginativa y orgánicamente coherente como un proyecto de vida, una estrategia de supervivencia que es en definitiva el camino a través del cual han podido acceder a las ventajas de la modernidad» (ARANGO, 1997: 78).

²⁹ Jan Bazant, relaciona la no claridad en la concepción de la vivienda con la incertidumbre económica del núcleo familiar: «la mayoría de las familias cuando iniciaron su proceso no tenían idea de cómo iban a desarrollarse económicamente. De este

modo, los cuartos iniciales resuelven sus necesidades de aquel momento, al igual que cada ampliación satisface temporalmente las necesidades de espacio de la familia, pero difícilmente las familias prevén el crecimiento total de su vivienda, precisamente porque carecen de su desarrollo socio económico a mediano y largo plazo» (BAZANT, 1985: 127).

³⁰ Denominativo para generalizar la construcción de una barraca o cobertizo rústico y precario.

³¹ Pezeu-Massabauu, concluye que: «Fue sin duda la necesidad de descanso lo que movió al hombre a procurarse un refugio. Si bien las comidas pueden ser tomadas en cualquier parte, y la propia función reproductiva no exige forzosamente de muros y de un techo, el sueño, en cambio, deja al hombre sin defensa durante un periodo de tiempo que representa entre un cuarto y un tercio de su existencia, y sólo puede desarrollarse en un lugar protegido» (PEZEU-MASSABUAU, 1983: 57).

El espacio múltiple desplegado a lo ancho del lote y el espacio de servicios adosado a él configuran una planta en L, o en U. Cuando se separan los servicios del módulo básico, se genera un espacio de transición, con la prolongación de la cubierta sobre el espacio que le falta al módulo de servicios para empatar con el espacio múltiple. En este espacio, amparado sólo con una cubierta, poco a poco se van acondicionando funciones que se sacan del espacio múltiple o que lo complementarán: lo social, el trabajo, el depósito, el comedor, etc. Esta primera etapa puede ser resguardada con cercados de postes de madera y alambres de púas, utilizados para demarcar el perímetro de la propiedad. También se puede presentar el hecho de levantar una fachada improvisada con material de desecho, para irle dando cierta seguridad y privacidad al habitar, especialmente durante las desprotegidas horas destinadas al sueño o en las jornadas en las que el propietario no se encuentra en casa.

Cuando este primer núcleo es construido de manera estable con cimientos, ladrillo o bloque cerámico y teja de asbesto-cemento o zinc, puede aparecer sobre el frente del lote. Si esto sucede la vivienda inmediatamente

define una fachada, con puerta de acceso, ventanas y el desnudo material de construcción, y si las circunstancias son mejores se hacen algunas aplicaciones de color. La parte interior del lote puede, en parte, permanecer vacía, esperando un desarrollo futuro.

Cuando el primer núcleo de habitación ha sido construido con materiales provisionales, el desarrollo generalmente se orienta hacia la consolidación con materiales estables, concretándose una primera etapa o núcleo básico del habitar.

3.2. Complementación básica

Lo que se podría definir como una segunda etapa, porque aumenta la ocupación del lote, corresponde a una complementación del núcleo básico. En este caso se puede subdividir el espacio múltiple, definiendo dos alcobas o una alcoba y un espacio múltiple más pequeño, o construir un espacio para una nueva. Esta etapa tiende a suplir la necesidad que se presenta como muy urgente, alojar al núcleo familiar cada vez con mayor comodidad, en cuanto a número y privacidad de los espacios.



FIG. 8. El Desarrollo Progresivo

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO.

Con el crecimiento en el número de espacios se van definiendo las pautas de configuración de la planta de la vivienda. Cada nueva intervención disminuye las posibilidades para articular espacios futuros. Esto obliga a que, a pesar de no existir un plan de desarrollo totalmente definido, se tengan que ir conjeturando las siguientes acciones. Si no se prevé, a grosso modo, el siguiente crecimiento, es posible que cuando se avance se tengan que derribar muros, eliminar o subdividir espacios, cambiar el vano de puertas, tapar o agrandar ventanas, reforzar estructura, etc., reconsideraciones que se presentan constantemente y hacen más costoso el proceso constructivo. De esta forma cada nueva acción va restringiendo las posibilidades restantes y ayudando a definir el esquema distributivo de la vivienda: dejando un espacio para patio en la zona media, separando un lugar para una futura escalera, accediendo desde la calle hacia el interior por un espacio especializado del tipo zaguán, emplazando un sólo espacio de intra-fachada con intención comercial (local para la tienda o alcoba para arrendar); cada definición tiene implicación sobre las siguientes colindantes. Sin embargo se puede observar que, en la mayor parte de los casos, no se planea con suficiencia y entran a reconsiderar lo ya ejecutado sin importar los costos de readecuación, ya que lo que se busca primordialmente es atender las necesidades en el momento que surjan, no antes.

3.3. Crecimiento de bienestar

Se detecta, aunque no en todos los casos, el deseo de la familia de complementar la casa con los espacios que dentro de la cultura dominante se consideran estándar para una vivienda. De esta forma pueden aparecer espacios destinados a la integración social y/o a comedor³². Estos espacios generalmente se construyen intra-fachada, próximos al acceso. A través de ellos se busca expresar el nivel económico que ha alcanzado la familia, sus preferencias y orgullos, son entonces los

espacios para mostrar, por tanto son poco utilizados durante las actividades cotidianas. Allí se aloja todo lo que se puede exhibir: vajillas, muebles, decoración, electrodomésticos, fotografías familiares, etc. Los espacios de bienestar cuando se construyen prestan el servicio de recibir y atender al visitante, con el pasar del tiempo y en la medida que crece y se subdivide la familia estos se convertirán en espacios para alojar a los hijos que han crecido o a nuevos núcleos familiares, generalmente hijos o parientes casados.

Con la aparición de los espacios de intra-fachada se define la manera de acceder a la intimidad de la vivienda. Si se construye un espacio social a lo ancho del lote, el acceso hacia el interior se realizará atravesando este espacio. Si se independiza el acceso del gran espacio de intra-fachada, aparecerá entonces, el zaguán, que llevará desde la calle hasta el espacio central de la vivienda (patio o corredor), alrededor del cual estarán localizados los servicios y las alcobas. Si se piensa en continuar con un segundo piso que sea independiente se deben ampliar las posibilidades de acceso a la vivienda. La independización de pisos o partes de cada piso son las que determinan las horadaciones de fachada para ubicar puertas. Por esto aparecen puertas sencillas de fachada, sobre un zaguán o zaguanes, puertas dobles tipo garaje, para los grandes espacios de intra-fachada, y la combinación de unas con otras según las necesidades de independencia que se pretendan resolver.

3.4. Adecuación de renta

Esta etapa se debe separar en cuanto a su aparición durante el desarrollo de la vivienda, no es constante ni fundamental dentro del proceso. Emerge generalmente como alternativa a la que acude la familia ante apremiantes necesidades económicas. Por ello puede aparecer incluso antes de ocupar el lote por los propietarios, arrendando el núcleo básico, tomando posesión del territorio de manera indirecta³³.

³² El espacio social fue identificado sólo en el 44,5% de los casos estudiados.

³³ D. J. Dwyer, referencia un desarrollo de este tipo correspondiente al «Barrio de la 65», asentamiento espontáneo en las colinas de Bogotá. «surgió a fines de los años cuarenta,

cuando los propietarios locales empezaron a construir barracas para arrendarlas a los recién llegados. [...] Finalmente, los inquilinos y muchos inmigrantes más nuevos aún empezaron a construir sus propias barracas sobre la ladera de la montaña propiedad del municipio» (DWYER, 1975: 17)

Igualmente se puede presentar después de construir el núcleo básico y provisional, ya que al edificar un espacio adicional al núcleo básico se puede arrendar (alcoba o local) y obtener recursos complementarios (en algunos casos únicos), para subsistir o para continuar con el desarrollo de la vivienda. Asimismo puede aparecer este espacio una vez se ha consolidado la vivienda, cuando se comienzan a separar los hijos, cuando se pierde el trabajo, etc.³⁴

Los espacios de renta son muy variados, podemos diferenciar dos grandes grupos: los de alquiler para habitación, y los acondicionados para desarrollar una actividad económica. Dentro del primer grupo se tiene una gama muy diversa que puede ir desde la mínima alcoba que se arrienda compartiendo los servicios y el acceso con la casa en general, hasta los apartamentos totalmente independientes. En niveles intermedios se va encontrando todo tipo de posibilidades: alcoba con baño y comparte cocina y acceso, alcobas hacia la calle, independientes, pero comparten en parte los servicios (cocina y ropas), apartamentos por piso (segundo y tercero) que pueden o no compartir acceso con el primer piso.

Los espacios del segundo grupo, destinados a alojar una actividad económica, pueden estar administrados directamente por los propietarios de la casa o ser arrendados para la explotación por inquilinos. Dentro de las modalidades de actividad económica se identifican las actividades típicas de estos sectores: tienda, panadería, cafetería, mini mercado, talleres (diferentes modalidades), restaurantes, misceláneas, guarderías (diferentes tipos), alquiler y proyección de videos y máquinas electrónicas, venta de muebles o simplemente un garaje.

Dependiendo de la actividad económica de la familia propietaria, la casa puede ser no sólo habitación, sino a un mismo tiempo soporte para una actividad de sustento económico. Generalmente estas actividades de sustento no requieren adaptaciones espaciales determinadas, lo que permite que

se desarrollen dentro de los recintos de la casa, durante parte del día, de forma paralela al habitar. Dentro de esta modalidad de vivienda-sustento (producción, distribución, servicios), encontramos la vivienda que por algunas horas del día se convierte en un hogar comunitario, guardería, centro de práctica de medicina tradicional (curanderos, «sobanderos»), centro de capacitación (clases de corte y confección, tejido, bordado), lavandería casera. También la vivienda se puede convertir en un centro de producción, igualmente sólo durante unas horas: modistería, tejido, artesanías, o comidas para vender en la calle, etc., ocupando algunos rincones de la casa o espacios poco frecuentados (generalmente los sociales o patios con marquesina).

La rentabilidad que se puede lograr al interior de la vivienda puede llegar a desplazar lo propiamente habitacional o causar un detrimento en los niveles de habitabilidad. Esto se presenta generalmente al concentrar en espacios reducidos (alcobas de renta o apartamenticos) diferentes núcleos familiares, considerando que la subdivisión para las alcobas no se puede acompañar con servicios independientes y con niveles satisfactorios de aireación e iluminación de interiores (hacinamiento)³⁵.

3.5. Independización bi o multifamiliar

La vivienda se desarrolla en altura. Este desarrollo posibilita complementar el primer piso con espacios más especializados (alcobas independientes para hijos, zona social, estar de televisión), o se da paso a lo bi o multifamiliar. Aparece el entrepiso como un hecho significativo, construido como placa de concreto armado, protegiendo cada nuevo avance en altura. Cada nueva placa de entrepiso define un nuevo lote con posibilidades para desarrollar una complementación de lo ya construido o una nueva vivienda o viviendas (apartamentos) para arrendar. La articulación espacial que se desarrolla en cada piso está muy

³⁴ Nora Elena Mesa, registra como posibilidades de explotación económica en la vivienda: venta por ventana, tienda en la vivienda, comercio o taller independiente. Además del alquiler de cuartos o el alquiler de una vivienda completa adicional a la que ocupa el grupo familiar (MESA, 1991: 275).

³⁵ En un sondeo realizado por Barrio Taller, se pudo constatar que un 71% de los consultados, inquilinos que habitan en barrios periféricos de la ciudad, ocupaban espacios con áreas inferiores a 30 m², de estos un 45% compartían servicios (cocina, baño, patio) y un 27% disponían sólo de una habitación por familia.



FIG. 9. La Placa de Entrepiso

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO.

relacionada con la realizada en el primero. Esta etapa exige la ubicación de la escalera, su emplazamiento es determinante en el funcionamiento espacial de cada piso, en las posibilidades de organización de funciones, en el independizar accesos, en la optimización de la circulación interna y en la definición de los niveles de privacidad de los espacios (o apartamentos) que se desarrollen.

El crecimiento en altura disminuye en gran parte las primeras intenciones de iluminación y ventilación directas que se habían definido en la primera planta. Generalmente el patio de primer piso se reduce, cuando se conserva, a un mínimo espacio que como especie de conducto insuficientemente ilumina y ventila. En otros casos, la mayoría, buscando ganar espacio en el segundo piso, el vacío del patio se llega a cubrir con bloque de vidrio (vitroblock) lo que elimina la ventilación del primer piso. Como alternativa a la solución de patios de ropas, se va dejando la placa de entrepiso o terraza, que temporalmente (pueden ser varios años)

se conserva sin construir. Allí se comparten lavaderos y zonas de secado de ropas, y en ciertas ocasiones se construyen improvisados depósitos o cuartos de chécheres. En la medida en que crece la vivienda, las zonas de ropas se desplazan a la parte libre de la placa que va cubriendo y protegiendo al último desarrollo.

El crecimiento vertical de la vivienda no es indefinido. Las condiciones económicas, el largo tiempo de espera y trabajo, el esfuerzo físico invertido, la capacidad de la estructura, entre otros factores, detienen este desarrollo en promedio en dos pisos de habitación y terraza de servicios (existiendo naturalmente sus excepciones de más pisos)³⁶. Siendo muy frecuente encontrar sólo un primer piso con una terraza que espera mejores tiempos o los tres pisos como desarrollo ya consolidado.

La placa o losa de entrepiso se podría contemplar como una etapa dentro del desarrollo de la construcción, ya que desde los inicios del asentamiento se convierte en una obsesión. La cubierta con diversos

³⁶ De los casos estudiados el 75% presentan un desarrollo en dos pisos, un 3% en un piso y un 21% de tres. Por contemplarse únicamente viviendas consolidadas, con desarrollos

que ya llevan más de veinte años, las etapas iniciales, o de un solo piso, son reducidas, estas se pueden identificar en mayor porcentaje al examinar desarrollos recientes.

materiales es temporal, el sueño del autoconstructor es «fundir» su placa de entepiso. La placa no es sólo la posibilidad del nuevo lote que se estaría ganando, sino que desempeña un papel más simbólico, es seguridad, status, verdadera protección³⁷. El uso del concreto armado es señal de progreso, de avance, de mostrar cierta capacidad económica y aspiraciones. La placa es el inicio de un nuevo sueño, una vez se ha completado, total o parcialmente, el desarrollo del primer piso. Con la placa viene la construcción de la escalera, dos grandes inversiones que llenan de orgullo, que se conmemoran, que se festejan. Fundir una placa es todo un acontecimiento social, para los propietarios y sus colaboradores, posiblemente ninguna otra etapa de la casa tiene tanta repercusión y se le dedica tanto esfuerzo. La placa, entonces, sin reparar en el nivel en el que se encuentra, define una temporal última etapa dentro del desarrollo progresivo. Última en el sentido en que llega a ser cubierta y temporal porque una vez se tienen algunos recursos, ésta se convierte en posibilidad para un nuevo desarrollo, hasta donde la estructura inicial, cimientos, lo permitan.

4. RECORRIDO VIRTUAL

La vivienda estudiada se organiza paso a paso, a través del largo camino hacia su consolidación va definiendo características conformativas, espaciales y funcionales muy particulares. Ella, como ya se ha afirmado, es el reflejo de la manera espontánea, sin preparación ni especialización de saberes, de construir un habitáculo capaz de contener la vida de un grupo familiar que ha quedado excluido de otras opciones dentro del mercado de la vivienda.

Iniciar un recorrido por esta respuesta habitacional más o menos consolidada, implica despojarnos de nuestra mirada inquisidora de profesionales y nuestros juicios maniqueos, para dejarnos permear por

lo que los sentidos en primera instancia nos reportan sobre lo que se está observando y recorriendo, otra forma de vivir y cobijar precaria y sacrificadamente la vida dentro de la ciudad.

4.1. Mirando desde la calle

Al caminar por una de las calles de un asentamiento espontáneo, comúnmente llamados barrios populares, inicialmente fijamos nuestra atención sobre los planos que marcan la frontera entre lo público y lo privado. Nos encontramos con una amalgama de formas, colores, texturas, alturas, que se asoman desde lo privado para convertirse en presencia y testimonio de lo que hacedores anónimos han sido capaces de consolidar como único camino para poder alojar sus vidas. No se logra identificar un estado único al que puede llegar cada expresión de vivienda, pues, aquí lo que predomina es el proceso antes que lo finalizado. Es lo inacabado lo que llama la atención y a un mismo tiempo permite ver, unos junto a otros, los estadios exiguos, resignados, pujantes, indecisos, en los que comienza, por los que va pasando o en los que se queda el sueño de tener una casa.

En estos barrios, el plano límite, que convierte a la calle en un conducto de circulación delimitado lateralmente por planos de propiedad privada, se genera cuando estrechas fachadas, generalmente de seis metros de ancho por varios pisos en altura, se siguen unas a otras en un «continuum» horizontal, o cuadra, que no deja espacios sin abarcar. Entre planos de fachada y calle se extiende, en la mayor parte de los casos, más en intención que en realización detallada, una franja peatonal, el andén. Se configura, desde el punto de vista físico, un ambiente exterior a partir de fachadas que yuxtapuestas, como una larga colcha de retazos (patchwork), forman frentes densos, andenes que las bordean en su longitud y calles que distancian, a diez o doce metros,

³⁷ La importancia y significado de la placa lo resumen Fernando Viviescas et al., cuando escriben que: «la tendencia general es a construir utilizando la losa como elemento de seguridad frente a los demás y seguridad económica, por ser una posible renta o aligeramiento de «carga», al poder con ella distribuir el «aire» entre sus hijos, hecho de bastante ocurrencia en el barrio.

Las losas representan una esperanza para el futuro. Mientras tanto cumplen múltiples funciones, desde sitios de reunión para grandes y chicos, espacio para sembrar o extendadero de ropas, hasta lugar de paso dentro de la travesía; circulación que no interfiere al vecino afectado. Es una forma peculiar de vincular este elemento estructural de la arquitectura al espacio colectivo y conformar así un nuevo tejido de relaciones» (VIVIESCAS & al., 1989: 112).



FIG. 10. La Eterna Construcción

Fuente: AVENDAÑO & CARVAJALINO.

frentes contrapuestos. Al examinar cada fragmento de fachada en detalle, se aprecian planos configurados por la articulación de superficies marcadas que generalmente se proyectan antes que retraerse. Se puede inicialmente deslindar, del plano general de fachada, una franja inferior, que con altura más o menos constante (en promedio 2,5 metros) recorre lo largo de una cuadra, ésta es interrumpida en su desarrollo vertical por un voladizo (de 0,60 metros) que avanza sobre el andén, conformando un espacio protegido inferior, especie de soportal corrido. Este corte, marcado entonces por el voladizo hacia la calle, determina la franja de primer piso, a partir de él la altura de cada sección de fachada se eleva para conformar el rectángulo, apaisado u oblongo, que hacia el exterior define el volumen de cada casa. Estas alturas sin ritmo, ni uniformidad alguna, van desde las que permanecen por muchos años en un primer piso hasta las que han logrado ascender a los tres y en algunos heroicos casos hasta cinco pisos.

Las fachadas nos hablan de diferentes niveles de desarrollo, desde aquellas que se han quedado en el mudo y desnudo material de construcción, bloque, ladrillo y concreto,

hasta las otras, las que se pudieron revestir con pañetes, colores, formas, y fueron ataviadas con una vistosa carpintería metálica, protegida por sinuosas y multicolores rejas. Sin importar el nivel de desarrollo de la vivienda, si se advierte que, en casi todos los casos, se deja como cubierta una placa de concreto desde la última altura alcanzada, hace alarde sobre la fachada de antepechos o barandas, decoradas si el conjunto así lo está o en proceso si los recursos así lo definieron. Mirando incómodamente, desde la calle hacia el adentro de la placa, —terrazza—, se ve la ropa que se está secando, materiales de construcción esperando el día en que puedan ser utilizados, y personas que desde allí observan o ejecutan diversas labores cotidianas, especialmente el aseo de la ropa.

Ahora detallando un poco más el primer piso, lo constante es encontrar que en casi todas las fachadas se abren dos puertas. Una, es sencilla de aproximadamente un metro de ancho, la otra, es de dos o tres secciones y se asemeja a un gran portón de garaje. Las puertas tienen una franja inferior en lámina y una parte superior en vidrio grabado protegido con rejas. Entre puertas se abren

ventanas, una o dos a lo máximo. En la franja de fachada que se inicia en el segundo piso, a partir del voladizo, y ascendiendo, sobreponiendo un rectángulo por cada piso, se mantienen como constante dos ventanas que se abren de manera no muy simétrica.

4.2. Ingresar observando

Para ingresar a la vivienda tenemos como mínimo dos opciones, a través de la puerta sencilla o a través de la puerta doble. La puerta sencilla comunica generalmente con el zaguán, el cual nos permite ingresar de manera independiente al interior de la vivienda, o desde él alcanzar la escalera que conduce al segundo piso. La puerta doble, nos ofrece varias alternativas. Una puede ser cuando la puerta permite el ingreso a un espacio comercial, tipo tienda o similar, la puerta de gran tamaño se convierte en la frontera que durante el día se abre para posibilitar acceder al servicio que se ofrece. Otra será, cuando la puerta, se abre de vez en cuando, para permitir el ingreso a un espacio de la vivienda, tipo sala o comedor, y dejar pasar a las visitas. Existen otras variantes, una de ellas, cuando este espacio de intra-fachada se arrienda a un inquilino, entonces, de la doble puerta se utiliza sólo una sección para ingresar de manera independiente a esta subdivisión rentable de la vivienda. Otra posibilidad es cuando no existe el espacio zaguán, y se tiene que llegar al interior de la vivienda a través del espacio de intra-fachada, local, social, renta o gran alcoba; este pasar a través de, viola la privacidad del recinto de estar, pero en muchas ocasiones se convierte en alternativa de acceso hacia el interior.

Continuando el recorrido hacia el interior de la casa, bien sea siguiendo el zaguán o a través del espacio múltiple de intra-fachada, después de haber librado la transición exterior interior, llegamos a una zona de circulación intermedia, el pasillo-corredor. Esta circulación generalmente bordea un patio central lateral, y permite el desplazamiento hacia las otras zonas de la casa: en la parte media cerca del patio, la zona de servicios (baño, cocina), en la parte posterior y más íntima, la zona de alcobas.

Desde la circulación intermedia se observa, en un sentido, hacia el exterior, el oscuro zaguán y cómo desde él una escalera se eleva hasta el segundo piso, en el otro sentido hacia el interior, encontramos el patio. El patio es una especie de reducto polifuncional, estuvo, antes de aparecer la placa, destinado básicamente a alojar el lavadero, después adquiere diferentes usos, generalmente se decora con plantas ornamentales sembradas en recipientes de productos consumidos. Este espacio, una vez ha aparecido la placa de entrepiso, se cubre en gran parte. Para dejar pasar algo de iluminación se dejan bloques translúcidos de vidrio (tipo claraboya). Si la placa no lo cubre totalmente, el vacío que queda es circundado por volúmenes que se levantan a diferentes alturas, opacándole o negándole la luz y el aire que estaba destinado a capturar. A nivel de primer piso, bajo la difusa luz que deja pasar la claraboya, se conserva cierta área vacía, reminiscencia del patio primigenio. Cerca de él, en un recinto en penumbra producida por la deficiente iluminación que puede llegar desde el patio, se aloja la cocina, la cual en algunos casos se conecta directamente con el local. Este espacio, no muy grande, contiene lo básico para cumplir su función, el platero, la alacena, una pequeña mesa, y la cocineta, la cual al funcionar con gas o gasolina, le transmite un peculiar olor al espacio. No distante se encuentra el cuarto más reducido de la casa, el baño, el que, al igual que la cocina, presenta una iluminación y ventilación deficientes, por venir también del patio; en este espacio se han instalado los aparatos sanitarios y desde un rincón cuelga la «poma» que anuncia la presencia de la ducha, la cual sin protección de poceta ni cortina, humedece todo el baño cada vez que se utiliza.

Finalmente, y en la parte más interna de la casa, se encuentran las alcobas. Separadas totalmente con accesos independientes, o adjuntas, interrelacionadas y con un solo acceso «doble alcoba de fondo», alojan básicamente el sueño. Pero también, si la casa no ha logrado la especialización espacial suficiente, pueden alojar otras funciones, no relacionadas con el sueño. La alcoba, en las horas del día se puede convertir en comedor, en el sitio para recibir visitas de allegados, en el lugar de trabajo (especialmente de los estudiantes), en las horas de la noche se

comparte la televisión y en muchos casos el sueño del núcleo familiar junto, cuando no se dispone de más espacio.

Al devolvernos hacia el zaguán, podemos a través de éste, o en otros casos directamente desde el patio, alcanzar la escalera que nos llevará a los pisos superiores. Al ir subiendo se va notando que generalmente por cada piso se organiza una nueva vivienda. Si es así, entonces la distribución de los pisos es muy similar a lo que encontramos en el primero. La diferencia está en que las alcobas se pueden ubicar sobre fachada, porque la altura les da la privacidad que requieren. Si los pisos superiores complementan al primer piso, lo que no es muy constante, entonces vamos a encontrar espacios más especializados para alojar actividades complementarias de la vida familiar, alcobas independientes para cada miembro, sitio para guardar y planchar la ropa, un salón para televisión, o el taller para los trabajos de modistería, tejido, elaboración de trabajos a máquina, etc.

Continuando el ascenso a través de la escalera, podremos finalmente llegar a la placa, o cubierta protectora de la casa, también utilizada como terraza. Allí confirmamos lo que podíamos entrever desde la calle, encontramos el lavadero, el enmarañado sistema de cuerdas para colgar a secar la ropa, en los rincones el material en depósito, y la antena de televisión sobre uno de los muros de lindero. Desde la terraza podemos observar los alrededores, a simple vista se nota la ausencia o disminución de patios, la continuidad de placas que coronan los diversos pisos que se alzan sin dar cabida a los patios interiores. La terraza se convierte en ese observatorio de la vida de la calle, desde allí se puede igualmente ver la extensión que conforman los diversos barrios que yuxtapuestos se pierden en un horizonte que apretujado asciende sobre las lejanas montañas.

4.3. Mirada al interior

En el interior de la vivienda se percibe el deseo del querer ser. La precariedad es

ocultada por todo aquello que dentro de la sociedad sea indicio de un modo de vida superior: lujo y «vanidad de la casa»³⁸.

Después de resguardar el descanso de la vida familiar, el morador inicia un proceso paulatino de embellecimiento de su obra. Las paredes, generalmente, desnudas de pintura reciben poco a poco los cuadros de veneración y protección sagrada, afiches de la farándula, seductoras modelos, paisajes que transportan la mente hasta los inalcanzables lugares paradisiacos, calendarios comerciales y hasta los recibos de servicios que están por pagar, entran a ambientar de manera peculiar cada espacio.

Posteriormente comenzará la invasión de los materiales de acabados: pañetes, enchapes y finalmente el color para muros y pisos. Paralelamente vendrá la adquisición o cambio del mobiliario: de alcobas, de cocina, de comedor, de lo social, etc. El amueblamiento se va complementando con los electrodomésticos, aparatos de sonido, de televisión y demás bienes de consumo que los recursos permitan.

La ambientación de los espacios estará relacionada con el grado de privacidad que se le asigne a cada uno. En la medida en que estén abiertos al invitado se intentará mostrar mayor comodidad, en la medida en que se restrinjan a sólo para los residentes de la casa se dejarán desprovistos de ostentación y su ambientación tratará de reflejar los intereses y gustos de quien los habita.

La vivienda, en su interior como en su exterior, refleja lo que es, una realidad de vida, de una vida que se sobrevive con precariedad. El adosar fragmentos, desde el paroi hasta el concreto y desde ilusiones hasta posibilidades, persiguiendo el final siempre pospuesto por las dificultades del día a día, es la característica de este tipo de vivienda.

4.4. Descifrando la imagen

La imagen de la vivienda, en cuanto a lo que desea proyectar, está condensada básicamente en la fachada. La fachada refleja

³⁸ «Hacer ostentación de lujo es así un comportamiento racional: es mostrarse como se desearía ser, y dar su réplica en el juego de las relaciones colectivas. ... Ver su casa decrecer en lujo y en apariencia es ver su propia existencia —y por tanto ese ser colectivo que mora en nosotros— reducirse análogamente».

«...La «vanidad de la casa» que intenta hacer de ella un objeto de admiración para el prójimo, la desvía al mismo tiempo de su función de abrigo familiar, de caparazón cerrado y bien protegido, para ofrecerla a las miradas ajenas; así parece contradecir su función primigenia que es la de preservar una intimidad, al permitir el acceso del extraño...» (PEZEU-MASSABUAU, 1983: 192)

los anhelos, gustos, aceptaciones, aspiraciones de su ejecutor y poseedor. Dentro del contexto estudiado, la fachada generalmente no se presenta como una obra totalmente acabada.

La fachada es imagen de un proceso, es la posibilidad que se construye con el pasar del tiempo, es el sueño viviente que recuerda el esfuerzo que hace falta para alcanzar lo soñado, lo que está por venir, lo nuevo, el progreso de su creador. Es la materialización de lo provisional, de aquello que no marca límite a la imaginación, de aquello que deja el vacío no como ausencia, sino como posibilidad. Posibilidad de superación, posibilidad de crecer en pisos, de mejorar la imagen con nuevos materiales, colores, formas, puertas, portones, ventanas, posibilidad de mostrar la importancia que debe distinguir frente a lo común. Por esto no encontramos un panorama acabado dentro de estos barrios, la fachada se va haciendo, es su papel mostrar que se está en construcción, que se tienen aspiraciones, que aún se sueña, que se espera algo mejor de la vida.

La fachada acabada pertenece a la edificación que ofrece el mercado formal, dirigida a lo anónimo, se presenta sin personalidad, sin apropiación, porque es una construcción que se debe terminar para poderse vender. Quien la adquiere no requiere identificarse con ella, en cuanto a que no es su obra, sólo le representa un bien que le permite alcanzar cierto bienestar. Para los otros sectores, lo acabado anquilosa, detiene la imaginación, paraliza los esfuerzos, como decía Borges, «la certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma», es por esto que la certidumbre de que todo está hecho no es propio de estos contextos, la sobrevivencia, nunca está asegurada, cada día se lucha por amparar la vida y dejar soñar a los sueños ya que el realizarlos siempre se tiene que aplazar. La vida se convierte en una construcción sólo de esperanzas, el futuro es incierto y el presente se reduce a la salvaguardia de lo inmediato³⁹.

La apariencia de la fachada se debe a los materiales que la recubren o a lo escueto del desnudo material constructivo que por años se muestra. Pañetes, en algunos casos, cubren

el material de construcción, colores lo vivifican, puertas y ventanas con caprichosas rejas de multicolor acabado aderezan el conjunto. Aunque lo dominante son las fachadas desnudas en espera de un acabado siempre pospuesto, la fachada que puede llegar al color, por su peculiar y llamativa gracia, es con lo que más se identifica a estos sectores. La composición no tiene mayor dinámica, sólo aparecen las horadaciones que deben suplir una necesidad interior, acceso o iluminación, dentro del vano se instala el elemento de protección, ventana o puerta. La distribución del color, cuando lo hay, tampoco sigue un patrón dominante. Generalmente se opta por el contraste bicolor, un color cromático de fondo (los acromáticos son poco utilizados) totalmente dominante es contrastado con un color saturado o de tonalidad opuesta. El color de contraste se utiliza para encuadrar mediante franjas los vanos de puertas y ventanas, algunas veces un poco más amplio se presenta para definir un zócalo que protegerá seguramente de salpicaduras, y nuevamente como franja para marcar el espesor de la placa de entrepiso y el remate superior de la construcción. En otras ocasiones se utiliza el color de contraste para demarcar figuras geométricas (rombos, círculos, y otra suerte de arabescos). Cuando la fachada queda desnuda mostrando su material de construcción, el tiempo ayuda a opacar los sueños de concluir, y así material y tiempo configuran la imagen dominante de los barrios en eterna construcción. La fachada es entonces antes que realidad, ilusión, antes que conclusión posibilidad, antes que colectividad individualidad.

También, la tradición que se renueva encuentra expresión en la fachada inconclusa. El barrio en su totalidad materializa lo que se está renovando, lo que se está construyendo, lo que nunca se concluye, lo que colma una inmediatez sin compromiso con lo definitivo. No hay una identidad colectiva, en cuanto a algo constante y unificador. Por el contrario dentro de estos contextos lo diverso es lo común, el desarrollo de lo inconcluso configura una serie de pausas individuales, de manifestaciones del esfuerzo de quien

³⁹ Lo que en palabras de Lypovetsky, significaría que: «Cuando el futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada sobre el presente,

al que no cesamos de proteger, arreglar y reciclar en una juventud infinita» (LYPOVETSKY, 1983: 51).

pretende solventar un problema individual. Día tras día puertas y ventanas se abren y se cierran, pañetes y colores se aplican y se ocultan, tejas desaparecen y placas aparecen, abiertas terrazas se cubren para elevarse un poco más. La obra se mantiene viva y es lo que caracteriza al tipo de vivienda que a partir del inalcanzable sueño se construye ladrillo a ladrillo.

4.5. Finalmente

Se puede resaltar que la vivienda popular espontánea se somete a un interminable proceso. Este proceso se nutre con el esfuerzo de quien no puede acceder a adquirir el techo terminado y está condenado por ello a autoconstruirlo. Lo interminable del desarrollo progresivo de la vivienda estará determinado por los siempre insuficientes recursos económicos y técnicos, los que obligan al hacedor a posponer la culminación del sueño de «tener su casa» para aquel esperado aunque distante día en que la situación mejore.

Por cuanto el hacer espontáneo se nutre de un saber popular, las soluciones a las que llegan a pesar de lo tortuoso del camino que siguen no son excentricidades materializadas, sólo son intenciones inconclusas que sueñan con materializar la imagen que culturalmente se tiene de una casa. Una casa que pueda contener una forma de vivir, de un vivir que precariamente se alberga dentro de este peculiar tiempo y

espacio; una casa que le permita a su propietario liberarse del estigma de tener que vivir en «anomalía» e integrarse al mundo del tener posesión de lugar, de erigir y simbolizar su sitio referencial de vida. Esa idea generalizada de tener una casa será el aliciente para perseguir sueños a pesar de las adversidades que el tiempo y espacio señalan, a pesar de tener que desgastar la vida intentando ladrillo a ladrillo resguardarla.

Igualmente se puede señalar que el alojar de esta forma la vida no siempre significa protegerla. Estas construcciones adolecen de un conocimiento técnico preciso que las haga estables, especialmente frente a las condiciones de vulnerabilidad sísmica que caracterizan a Bogotá. Por permanecer casi siempre dentro de un interminable proceso de hacer y rehacer, no se llegan a alcanzar condiciones aceptables (sin ser óptimas) de habitabilidad. La inversión es onerosa por la subutilización de materiales, su regular o mala calidad y una mano de obra sin experiencia. Pero como nuestra mirada no era valorativa, no entramos a evaluar la forma como se materializan los recursivos refugios que cobijan una sobrevivencia urbana. En el estudio sólo hemos pretendido evidenciar lo hecho, entendiéndolo como la expresión de precarias maneras de habitar, despojando la presentación de todo vicio de exotismo o de santificación por ser popular, para sólo examinarlo como la innegable realidad que participa en la construcción de nuestras ciudades en proporciones significativas⁴⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO ESCOBAR, Gilberto, *et al.* (1997): *Los cambios en la vivienda, discursos y percepciones*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín.
- AVENDAÑO T., Fabio H. & Hernando CARVAJALINO B. (2000): *Espacialidad de la Periferia*. Ed. Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat n° 8, Bogotá.
- BAZANT, Jan (1985): *Autoconstrucción de vivienda popular*. Ed. Trillas, México, 1988 (primera reimpresión).
- CABRERA, Gabriel (1985): *Ciudad Bolívar, oasis de miseria*. Ediciones Aurora, Bogotá.
- CAMPO, Urbano (1997): *La urbanización en Colombia*. Ediciones Alcaraván, Bogotá.
- CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ (2002): *Observatorio Económico de Bogotá*, n° 7. Abril de 2002. Ed. Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá.
- CANIGGIA, Gianfranco & Gian Luigi MAFFEI (1979): *Tipología de la edificación. Estructura*

⁴⁰ Este texto se desarrolló como una síntesis y reflexión a partir de los resultados de la investigación: «La espacialidad de la periferia: constitución espacial de la vivienda popular espontánea», que los autores adelantaron con una Beca Nacional del Ministerio de Cultura de Colombia, en barrios espontáneos

de la periferia de la ciudad de Bogotá, Colombia. El informe de investigación completo fue publicado por Barrio Taller en la Serie Ciudad y Hábitat No 8 (AVENDAÑO & *al.*, 2000), la parte escrita se puede consultar en la sección de publicaciones de la página web de esta entidad: www.barriotaller.org.co

- del espacio antrópico*. Celeste Ediciones, Madrid, 1995.
- CLARK, Roger & Michael PAUSE (1996): *Arquitectura: Temas de composición*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1997 (segunda edición).
- CODHES & ARCHIDIÓCESIS DE BOGOTÁ (2001): *Senderos, Rostros Invisibles del Deslazamiento en Bogotá*. Ed. Kimpres, Bogotá.
- DAPD (1996): *Sistema de Información Estadística Distrital*, —SIED—. Ed. DAPD, Mimeo, Bogotá.
- (2000a): *Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá*. Documento Técnico de Soporte. Ed. DAPD, Bogotá.
- (2000b): *Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá*. Documento Resumen. Ed. DAPD, Bogotá.
- (2002): *Asentamientos de origen ilegal 2002*. DAPD, Subdirección de Gestión Urbanística, Bogotá. Mimemo.
- DEAN, John (1951): «Los fantasmas de la propiedad privada», en: *Sociología de la vivienda*. Ediciones 3, Buenos Aires, 1963.
- DWYER, D. J. (1975): *Población y vivienda en el tercer mundo*. Perspectivas sobre el problema de asentamientos espontáneos. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989): *Culturas Híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed. Grijalbo, México, 1990.
- HABITAT, Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (1996): *Un mundo en proceso de urbanización*. Informe Mundial sobre los Asentamientos humanos 1996. T.I., Edición: Tercer Mundo, Inurbe, Fondo Nacional del Ahorro, Bogotá.
- JONES, Christopher J. (1970): *Los métodos de diseño*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
- LIPOVETSKY, Gilles (1983): *La era del vacío*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1996 (novena edición).
- MESA, Nora Elena (1991): «Proceso de Desarrollo de los Asentamientos no controlados», en, *En torno al hábitat: reflexiones*. Escritos 6, Ed. CEHAP, Universidad nacional de Colombia, Seccional Medellín, Medellín.
- MOLINA, Humberto (1979): *Colombia: Vivienda y subdesarrollo urbano*. Ed. C.P.U., Finispro, Bogotá.
- MOORE, Charles, & al. (1974): *La casa: forma y diseño*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1981 (cuarta edición).
- MORALES, José Ricardo (1999): *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.
- PEZEU-MASSABUAU, Jacques (1983): *La vivienda como espacio social*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- ROSSI, Aldo (1965): *La arquitectura de la ciudad*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982 (sexta edición).
- VIVIESCAS, Fernando, & al. (1986): *La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín*. Ed. CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, Medellín, 1989 (segunda edición).

ABREVIATURAS

- D.A.P.D.: Departamento Administrativo de Planeación Distrital de Bogotá.
- P.O.T.: Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá.
- CODHES: ONG, encargada de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento.